

**Міністерство освіти і науки України
Херсонський державний університет
Інститут іноземної філології**

**НАВЧАЛЬНО-МЕТОДИЧНІ РЕКОМЕНДАЦІЇ
З ДОМАШНЬОГО ЧИТАННЯ**

для студентів спеціальності
Галузь знань. 0203. Гуманітарні науки
Напрямок підготовки 6.020303.
Філологія (іспанська, англійська мова та література)

Херсон – 2008

Розглянуто на засіданні
навчально методичної комісії
Інституту іноземної філології
(протокол № 2 від 15.10.08)

Схвалено навчально-методичною
комісією університету
(протокол № 3 від 29.09.08)

Рекомендовано до видання Вченою радою
Херсонського державного університету
(протокол № 2 від 10.10.08)

Укладач: Заблоцька О.О. - доктор педагогічних наук, професор
Гончаренко О. М. – доцент

Рецензент: Черкун Л. І. – кандидат філологічних наук, доцент
Кіщенко Ю. В. – кандидат педагогічних наук, доцент

Пояснювальна записка

Запропоновані навчально-методичні рекомендації призначені для аудиторної та самостійної роботи студентів, що вивчають іспанську мову. Для домашнього читання пропонуються адаптовані до рівня мовної підготовки студентів версії творів іспанської та латиноамериканської літератури.

Багатство та різноманітність лексики, експресивних засобів та досконалість мови вибраних творів можуть бути зразком гарної літературної мови, що дозволить студентам розширити лексику, поглибити лексико-граматичні знання мови, надбані під час занять з практики усного мовлення.

Методичні рекомендації містять систему вправ мовного, мовно-комунікативного та комунікативного характеру, розрахованих на збагачення словникового запасу студентів, оволодіння лексико-граматичними навичками читання художнього твору та розвиток вмінь монологічного та діалогічного мовлення.

Навчально-методичні рекомендації пропонують завдання комунікативного характеру, що сприяють розвитку вмінь висловлювати думку щодо проблем етичного та соціального характеру.

Vocabulario

| | |
|----------------------|----------------|
| asomar la cabeza por | repisa, f |
| ropón, m | chillar |
| franela, f | requiebro, m |
| en tono paternal | obsequiar |
| ponerse rojo | aturdido |
| encogerse de hombros | mozo de cuerda |
| frenético | encaminarse |
| apoderarse de | fugitivo, m |

El empleado que vendía los billetes en la taquilla de la estación del Norte no pudo ocultar la sorpresa cuando una vocecita infantil pronunció, en tono imperativo:

- Dos billetes de primera clase... ¡a París!

Asomando la cabeza por el agujero de la taquilla el empleado miró a su interlocutora, y vio que era una morena de once a doce años, de ojos como tinteros y hermosa melena negra, vestida con rico ropón de franela inglesa roja. Tenía de la mano a un caballere de la misma edad, que también parecía hijo de una familia muy acomodada. El chico estaba confuso, la niña alegre, con nerviosa alegría. El empleado sonrió a la bonita pareja y murmuró en tono paternal:

- ¿Directo o hasta la frontera? Hasta la frontera... son ciento cincuenta pesetas, y...

- Tenga usted el dinero – contestó la señorita, alargando un portamonedas abierto. El empleado volvió a sonreír y dijo:

- Aquí no hay bastante...
- ¡Hay quince duros y tres pesetas! – exclamó la niña.
- Pues no alcanza. Para convencerse pregunten Vds. a sus papás.

Al decir esto el empleado, el pequeño galán se puso rojo hasta las orejas.

- ¡Bien!... Pues entonces... dos billetes más baratos.

- ¿Cómo más baratos? ¿De segunda clase? ¿A una estación más próxima? ¿Escorial, Ávila?

- ¡Ávila, sí... Ávila... justamente, Ávila...! – respondió con energía la señorita.

Dudó el empleado un momento; al fin, se encogió de hombros, como quien dice: “¿A mí qué? ”, y tendió los dos billetes, devolviendo el portamonedas.

Sonó la campana; salieron los chicos al andén y se metieron en el primer vagón que vieron.

¿Cómo empezó aquel amor frenético, incendiario? Del modo más sencillo y más inocente... Ambos eran coleccionistas. ¿De qué? De sellos de correos. La edad en que se apodera esa pasión de la gente es comprendida entre los diez y los quince.

El papá de Serafina, llamada Finita, y la mamá de Francisco, llamado Currín, se trataban poco y no se visitaban, aunque vivían en la misma casa del barrio de Salamanca: en el piso principal el papá de Finita, y en el segundo la mamá de Currín. Currín y Finita, en cambio, se encontraban muy a menudo en la escalera, cuando él iba a clase y ella salía para su colegio. Cierta mañana, al bajar las escaleras, Currín notó que Finita llevaba bajo el brazo un libro encuadernado en cuero rojo. ¡Un álbum de sellos! Rogó a Finita que le enseñase el magnífico libro. Pusieron el álbum sobre la repisa de la ventana, en el mismo descanso de la escalera, y se pusieron a hojearlo con interés. – “Esta página es de Perú... Mira los sellos de las islas Hawai... Tengo la colección completa.”

Currín chillaba de vez en cuando dando brincos: “¡Ay! ¡Ay! ¡Qué bonito! Este no lo tengo yo...” Por fin, al llegar a uno muy raro, el de la República de Liberia, no pudo contenerse: “¿Me lo das?” “Toma”, respondió Finita. – “Gracias, hermosa” – contestó el galán; y como Finita, al oír el requiebro, se puso del color de la cubierta de su álbum, Currín reparó en que Finita era muy guapa, con brillantes ojos negros. “¿Sabes que te he de decir una cosa?” – murmuró el chico.

“Dímela”. – “Hoy no”. La doncella francesa que acompañaba a Finita al colegio pronunció: “Mademoiselle, s’il vous plaît ”.

Currín se quedó admirando su sello... y pensando en Finita. Era Currín un chico dulce de carácter, no muy travieso, aficionado a las novelas de aventuras y a leer versos. Desde que coleccionaba sellos, soñaba mucho con viajes a países desconocidos; era gran admirador de Julio Verne...

Al otro día, nuevo encuentro en la escalera. Currín llevaba duplicados de sellos para obsequiar a Finita. Finita, sin duda, esperaba otra cosa: llegándose vivamente a Currín le dijo muy bajo:

- ¿Y... aquello?
- ¿Aquello?
- Lo que me ibas a decir ayer...

Currín suspiró, se miró a las botas y murmuró:

- Eres... ¡más guapita! – Y echó a correr escalera abajo.

Al otro día Currín escribió unos versos dedicados a Finita. No pensaba más que en ella; se compró una corbata nueva y suspiraba a solas.

Al fin de la semana eran novios en regla.

Cierta tarde creyó el portero que soñaba y se frotó los ojos: ¿No era la señorita Serafina que pasaba sola, con un bolsillo de piel al brazo? ¿Y no era aquel que iba detrás el señorito Currín? ¿Y no se subían los dos en un coche que partió a galope? ¡Jesús, María y José! ¡Pero cómo están los tiempos!

...Cuando oyeron gritar “¡Ávila! ¡Veinticinco minutos!” saltaron del tren, pero al verse en el andén se quedaron indecisos, aturridos. La gente salía, se atropellaba hacia la fonda y los enamorados no sabían que hacer. “¿Por dónde se va a Ávila?” – preguntó Currín a un mozo de cuerda; éste, viendo a los dos niños sin equipaje, se encogió de hombros y se alejó. Se encaminaron a una puerta, salieron a la calle, subieron en un coche para ir a la fonda...

El Gobernador de Ávila acababa de recibir un telegrama de Madrid, urgentísimo: se trataba de coger a la pareja.

Los fugitivos fueron llevados a Madrid. Finita quedó internada en la pensión de las “Dames anglaises”, y Currín en un colegio de donde no se le permitió salir en un año, ni aún los domingos.

Con motivo del trágico suceso, el papá de Finita y la mamá de Currín hicieron conocimiento. El papá de Finita notó que la mamá de Currín era una señora muy bien conservada, y ésta notó que el banquero era un hombre de excelentes condiciones, muy práctico en los negocios y caballero galante con las damas. Su amistad se consolidó; algunos dicen que se visitan a menudo. Pero jamás se han escapado juntos... ¿Para qué?

Ejercicios

1. Traduzca al ucraniano:

en tono paternal, alargar un portamonedas, volvió a sonreír, comprendida entre los diez y los quince, se trataban poco, se pusieron a hojearlo, se quedó admirando su sello, suspiraba a solas, eran novios en regla, ¡cómo están los tiempos!, se quedaron indecisos.

2. Dé los equivalentes españoles:

забезпечена сім'я, повернути гаманець, сісти в перший вагон, спускаючись по сходах, підстрибуючи, захоплюватись пригодницькими романами, присвячений (комусь), протерти очі, направитись до дверей, у зв'язку з трагічним випадком.

3. Dé los sinónimos de las palabras dadas:

hermoso, acomodado, galán, responder, tender, meterse en, notar, enseñar, hojear, obsequiar, partir, encaminarse.

4. Haga frases con las combinaciones de palabras que se dan a continuación:

no poder ocultar la sorpresa, estar confuso, convencerse, dudar un momento, cierta mañana, llevar bajo el brazo una cosa, en el mismo descanso de la escalera, acompañar a alguien, no pensar más que en alguien, partir a galope, hacer

conocimiento, muy práctico en los negocios, un hombre de excelentes condiciones.

5. Busque en el texto los verbos de Modo Subjuntivo y explique su uso.

6. Divida el texto en partes, dándolas títulos adecuados y determinando la idea principal de cada parte.

7. Relate el texto.

8. Componga una situación con la locución idiomática “Temprano y con sol”.

SOBREMESA

Emilia Pardo Bazán

Vocabulario

| | |
|-----------------|--------------|
| Exhalar | estiércol, m |
| alzar la cabeza | chivita, f |
| de balde | puchero, m |
| cadena perpetua | pulgar, m |
| hija del arroyo | patear |
| desaliento, m | aturdido |
| holganza, f | despachar |
| hambriento | anafre, m |

El café, servido en las tacillas de plata, exhalaba tónicos efluvios; los criados, después de servirlo, se habían retirado; el marqués encendió un habano y preguntó de repente al catedrático de Economía Política, ocupando en echar azúcar en su taza:

- ¿Qué opina usted de la famosa teoría de Malthus?

Alzó el catedrático la cabeza, y en tono majestuoso dijo:

- Error viejo, ya desacreditado... Poseemos una gran extensión de tierra fertilísima – continuó – , sólo nos faltan brazos para convertir en paraíso, pero inculto.

- No de balde le hacía a ustedes la pregunta – advirtió el marqués –. Quería saber su opinión, para formar la mía, respecto a una mujer que fue condenada a cadena perpetua; no sé si era la mayor criminal o la más desdichada criatura del mundo.

- ¿Pues, qué hizo esta mujer? – preguntaron a la vez los convidados del marqués, reuniéndose alrededor de la mesilla cargada con el cincelado servicio de café.

- Lo habrán ustedes leído quizá en los periódicos. Si lo sabían ya, me lo dicen, y también lo que piensan de ella...

“En uno de los barrios más miserables de este Madrid donde hay tanta miseria, vivía una pareja de pobretes: él obrero gasista, ella hija del arroyo. El marido trabajó algún tiempo... ; en fin, que comían casi siempre o poco menos. Vinieron los chiquillos, hizo falta trabajar firme, pero el hombre flojeó.

La historia eterna, reproducida a cientos de miles de ejemplares; el desaliento trae la holganza; la holganza llama por la bebida; la bebida por el hambre; el hambre provoca la riña y la separación. El obrero una noche abandonó la casa, maldiciendo de su mala suerte, porque, según él, quien se casa es un bruto, quien tiene hijos – dos brutos y quien los mantiene – tres brutos y medio.

Se quedó sola la mujer, con los cinco hijos, la mayor de diez años, de once meses el menor. Buscó labor, pero no la encontró, porque no podía dejar solos a los niños, y sobre todo al más pequeño. Además no se encuentran fácilmente casas donde admitan a una asistenta o una lavandera desconocida, hambrienta, con un marido borracho. El único trabajo que le salió, como ella decía, fue recoger huesos, trapos y estiércol en las carreteras; gracias a esto se ganaba algún dinero.

Vino un invierno lluvioso y muy frío, y el trabajo faltó, porque la lluvia es la enemiga del trapero. Transcurrió una semana, y empezaron a debilitarse de hambre los niños. La madre no tenía leche, el pequeñito lloraba noches enteras. El panadero, a quien se le debían ya dieciséis pesetas, se negó a fiar. La mujer salió de su casa una tarde (víspera, por cierto, de Reyes) y vendió su única joya, una chivita blanca, muy hermosa, por la cual sacó algunos reales. Fuese a la Plaza Mayor,

compró unos Reyes Magos, muy bonitos, a caballo; además se llenó los bolsillos de dulces, compró una botella de vino. Llevó pan, garbanzos, tocino; llegó a casa; puso el puchero, y los niños, locos de alegría, después de jugar mucho con los Reyes Magos, comieron olla y golosinas; se acostaron muy contentos y se durmieron al punto. La madre también comió y bebió vino. Después dio de mamar al pequeñillo. Así que el niño cerró los ojos, le puso el pulgar por el cuello y le estranguló.

Se llegó a la cama donde juntos dormían la niña de tres años, el niño de seis y el de nueve. A la de tres le apretó la garganta hasta dejarla en el sitio. Al de seis igual. Pero el mayorcito se despertó, y sintiendo las manos de su madre en el cuello, se defendió como una fierecilla. Mordía, saltaba, pateaba, no quería morir; la madre le batió la cabeza contra la pared, y así, aturdido, le ahogó.

Se volvió entonces y vio a la niña mayor, de diez años, incorporada en su camita, con los ojos muy abiertos de horror y las manos cruzadas. Tenía aún sobre la almohada las figuritas de los Santos Reyes. “Paloma” – dijo la madre acercándose –, “tu padre nos ha abondanado; a tus hermanitos los he despachado y yo enseguida llevaré el mismo camino, porque no puedo más. ¿Quieres tú quedarte sola en este amargo mundo?”

Y la chiquilla, convencida, alargó el cuello y se dejó estrangular sin defenderse; muerta, tenía una expresión casi feliz.

Cubrió la madre a las cinco criaturas con las mantas; encendió el anafre; cerró las ventanas, se tendió en la cama y esperó.

Los vecinos habían oído gritar al chico y a la niña. Sintieron el olor de carbón y rompieron la puerta. La madre se salvó de la muerte. La llevaron a la cárcel entre una multitud que la amenazaba y maldecía; la juzgaron, y dudando en si era fingido o no el suicido, ni se decidieron a enviarla al palo ni a absolverla, y la condenaron a cadena perpetua”.

Nadie comentó la historia del marqués. Callaron largo rato. Por fin, el catedrático de la economía murmuró:

- No comprendo la conducta de esa mujer. ¿Por qué no ahorró los dineros en vez de malgastarlos en figuritas de Reyes y dulces? Con esos cuartos podían vivir una semana, lo menos.

- ¿Y usted – preguntó el marqués sonriendo –, enviaría a esa mujer al palo?

- ¡Qué remedio! – exclamó el profesor, acercando las suelas de las botas al calorcillo de la chimenea.

Ejercicios

1. Traduzca al ucraniano:

el café servido, encender un habano, echar azúcar en, paraíso terrenal, condenar a, respecto a, una pareja de pobretes, trabajar firme, flojear, provocar la riña, el único trabajo que le salió, víspera, las manos cruzadas.

2. Dé los equivalentes españoles:

у нас не вистачає рук, саме нещасливе створіння в світі; вічна історія, що повторюється; жінка залишилась одна, заробляти трохи грошей, верхи на коні, відразу ж заснули, дала себе задушити, врятувалась від смерті, визнати невинним, розтратити на, що поробиш!

3. Sustituir los puntos suspensivos por los artículos correspondientes; traducir al ucraniano el fragmento:

María, temblando con ... calentura y con ... agitación, se colocó en ... asiento que Pepe Vera le había reservado. ... ruido, ... calor y confusión aumentaron ... malestar que sentía María. Sus mejillas, siempre pálidas, estaban encendidas; ... ardor febril animaba sus negros ojos. ... rabia, ... indignación, ... celos, ... orgullo lastimado, ... ansiedad, ... terror y ... dolor físico se esforzaban en vano por arrancar ... queja, ...suspiro, de aquella boca tan cerrada y muda como ... sepulcro.

Pepe Vera la vio. En su rostro se bosquejó sonrisa, que no hizo en María ... menor impresión, resbalando en su aspecto glacial, debajo de ... cual su orgullo herido juraba venganza. (F. Caballero, “La gaviota”)

4. Busque en el texto los verbos en Modo Subjuntivo y Futuro Perfecto y explique su uso.

5. Haga preguntas al texto.

6. Divida el texto en partes, componga el plan y relate el texto.

SEDANO

Emilia Pardo Bazán

Vocabulario

| | |
|-------------------|--------------|
| Turbio | gabán, m |
| humillado | amparar |
| confesión, f | marchito |
| vulgar | jaqueca, f |
| acabar la carrera | dentición, f |
| destino, m | jaranero, m |

Dos años hacía que trabajábamos juntos en la misma oficina, mesa con mesa, y aún yo no sabía casi nada respecto al buen Sedano. Era un viejecillo flaco, con los ojos siempre turbios y húmedos, muy exacto, muy aplicado, muy formal. Le teníamos por un infeliz de esos que provocan la risa. Era lo que yo llamaría un humillado; un vencido, un hombre que sinceramente se cree inferior a los demás.

Me declaré amigo de Sedano. A la salida de la oficina le acompañaba hasta su casa, le daba consejos, le regalaba cigarros y solía convidarle a una taza de café. Estos obsequios me conquistaron su gratitud – una gratitud tan desproporcionada que, a la verdad, me sentía avergonzado.

- Sedano – le dije un día – , cuénteme su vida. ¿Es usted soltero, casado, viudo? He oído que tiene usted una hija, no sé dónde. Ea, a hacer confesión general.

- ¡Bah! – respondió él – . Mi vida es muy vulgar. Soy de Zamora y me crié en casa de mi tía, bastante rica, que me sirvió de madre. Me dejó algunos cuartos. Vine a Madrid a acabar la carrera, después conseguí un destino, porque el señor don Luis González Bravo había sido compañero de mi padre.

- Y esos cuartos que trajo usted de Zamora, ¿los gastó?

- ¡Los cuartos! – repitió él bajando la cabeza...

Era clásico en la oficina el gabán color de ala de mosca de Sedano, y su vieja corbata, y su paraguas que no repelía, sino embarcaba agua. Indudable era que los misteriosos “cuartos” encerraban la clave de la historia de aquel hombre.

- El dinero es una cosa que según parece tiene alas.

- ¡Vaya con el pillo de Sedano! Vino, ¿eh? ¿Buenas mozas? Porque entonces era usted joven todavía...

- No por cierto. Yo he sido siempre muy raro con las mujeres. Me entraba un encogimiento... Nunca supe... vamos... empezar. Si yo le contase a usted, se reiría de mí a carcajadas. Verdad es que todo el mundo, de una manera o de otra, necesita querer a alguien. Cuando vine a Madrid conocí a una señora muy guapa, viuda, hermana de un pariente mío. Era tan buena... quiero decir, era tan cariñosa conmigo, que yo... en fin... me acostumbré a su trato y a su carácter... y casi no salía de su casa. Hubo malas lenguas que murmuraban de ella, pero yo no quería escuchar nada. La miraba como se mira a las santas del cielo y sabía que tal barbaridad no podía ser.

De pronto, un día la señora desapareció de Madrid. Me quedé medio muerto, ¡con una tristeza!, ¡con una soledad!... Figúrese mi asombro cuando una mañana entra en mi cuarto una mujer vestida de negro, muy tapada... y se descubre ¡y me pone en los brazos una niña!, y dice: “Ampárela usted, Sedano; no tiene padre, no tiene a nadie en el mundo. A mí no me permite ampararla mi honor...”

- ¿Era la viuda? ¿La que usted quería?

- La misma. Pero le aseguro a usted que yo ni con el pensamiento...

- Lo creo, lo creo... ¿Y qué fue de la niña?

Profunda transformación noté en la marchita cara de Sedano. Sus ojos, turbios y húmedos, se aclararon un instante con augusta expresión de amor. ¡Hermosa es la luz de la bondad iluminando el rostro de un hombre!

- La niña volvió conmigo veintiún años. Busqué ama, niñera... Vamos, me dio que hacer. ¡Pero qué linda! Yo rabiaba a veces, porque me daba no poca jaqueca: que la distinción, que el miedo a la difteria, que la educación... Luego gastos, muchos gastos... Por eso le pedí al señor González Bravo el destino. No quería que a Enriqueta le faltase nada.

- ¿Y qué ha sido de la niña? – pregunté con interés cada vez mayor.

- Casada está, y en Filipinas con su marido. Se casó con un militar... La chiquilla se enamoró como una desesperada... El muchacho es guapo, muy simpático, gracioso... jaranero. ¡Un perdido! ¡Así les gustan a ellas! No hubo más recurso que dejarlos casar. Un día encuentro a Enriqueta anegada en lágrimas. “Chiquilla, ¿qué tienes?” “¡Ay, padrino (me llamaba así), Pepe ha jugado... fondos que no eran suyos. La vergüenza, el deshonor... Ayer compró un revólver. Si él se mata, yo también...” ¿Qué haría usted en mi caso?

- Ya comprendo, Sedano; ya adivino.

- ¡No! Entonces no les di más que siete mil duros. Sólo dos años después...

- Total, que no le queda a usted más recurso que la oficina...

- Sí. Y ¡quiera dios que no me falte!

Desde esta conversación siento cierto respeto hacia el gabán color de ala de mosca. Pienso en la manera de insinuarme con el ministro para no permitir que dejen cesante a Sedano.

Ejercicios

1. Traduzca al ucraniano:

era un viejecillo muy formal, provocan la risa, me declaré amigo de, le regalaba cigarrillos, me conquistaron su gratitud, me sirvió de madre, su paraguas embarcaba agua, me entraba un encogimiento, reír a carcajadas, me acostumbré a

su trato, me quedé medio muerto, sus ojos se aclararon, yo rabiaba a veces, anegada en lágrimas.

2. *Dé los equivalentes españoles:*

що стосується, ми мали його за... , звичайно я запрошував його на каву, опустивши голову, я мав з нею чималий клопіт, такі їм (жінкам) подобаються, на моєму місці, словом, не дай Бог залишитись мені без місця, були злі язики; я Вас завіряю, що навіть подумки... .

3. *Transforme el fragmento en el estilo indirecto a partir de las palabras “Sedano – le dije un día” hasta “El señor don Luis González Brabo había sido compañero de mi padre”.*

4. *Poner los verbos entre paréntesis en los tiempos y modos correspondientes y traducir al ucraniano el fragmento:*

Esas peculiaridades del canto y del baile nacional, de que (hablar), (poder) parecer de mal gusto, y lo (ser) ciertamente en otros países. Para entregarse sin reserva a las impresiones que (llevar) consigo nuestras tonadas y nuestros bailes, (ser) preciso un carácter como el nuestro; (ser) preciso que la grosería y la vulgaridad (ser), como lo (ser) en este país, dos cosas desconocidas que no (existir). Un español (poder) ser insolente, pero rara vez grosero, porque (ser) contranatural. (Vivir) siempre a sus anchas, (seguir) su inspiración, que (soler) ser acertada y fina. He aquí lo que (dar) al español, aunque su educación (descuidar), esa naturalidad fina, esa elegante franqueza, que (hacer) tan agradable su trato. (F.Caballero, “La Gaviota”).

5. *Busque en el texto los verbos en Modo Subjuntivo y explique su uso.*

6. *Componga una situación con la locución “¡Vaya con el pillo de Fulano!”*

7. *Componga el plan con las frases del texto y relátelo.*

Vocabulario

| | |
|----------------|-------------|
| dejar memoria | cadáver, m |
| distinguirse | delito, m |
| clero, m | pícaro |
| elocuente | vertiginoso |
| intrépido | volteo, m |
| intransigencia | eje, m |
| manicomio | vagabundo |
| de antemano | polea, f |
| suela, f | tornillo, m |
| sumido | barra, f |
| párpado, m | silbar |

Cuando Diego Fortaleza visitó la ciudad de Villantigua, sus amigos y admiradores le hicieron una ovación que dejó memoria; se distinguieron especialmente las señoras y el clero. Y nada tiene de extraño: no podía menos de despertar muchas simpatías mozo tan elocuente, de tanto saber, de corazón tan intrépido, de fe tan firme; era diputado y defendía en el Parlamento y en el periódico los puros ideales del buen tiempo viejo, la santa intransigencia, los ideales de nuestros abuelos y todo lo que constituyó nuestra grandeza nacional. Era Diego a la vez paladín y poeta de la España de ayer, “la sana, la honrada, la amada, la llorada, la eterna.”

Echaron pues la casa por la ventana en Villantigua para obsequiar a su favorito. Hubo solemne velada en el Circulo tradicionalista, con mucho piano, himnos, discursos y lectura de composiciones poéticas. No faltó la serenata, ni el banquete de ciento ochenta cubiertos, ni la gira a las pintorescas orillas del Narrio, ni la visita a la Virgen de la Ortigosa.

Últimamente, cansados ya de enseñarle iglesias y paisajes, museos provinciales y fábricas, y hasta la colección de monedas y medallas que el

respetable numismático, Sr. Mohoso, ocultaba a todo el mundo como un crimen, los admiradores del joven diputado resolvieron llevarle a la Casa de Orates, o dígase al manicomio.

Con gran acompañamiento de médicos y sacerdotes entró Diego en el manicomio. El director, avisado de antemano, había puesto orden en el establecimiento. Al llegar al departamento de los locos, el director fue mostrando a Diego varios casos curiosos y dignos de ser observados: un loco místico, cuya manía era haberse encerrado en una cueva y practicar allí la pobreza y la oración; un inventor que enseñaba los planos de un globo dirigible a voluntad y una mecánica con la cual declaraba resuelto el problema del movimiento continuo; un enamorado que escribía el nombre de su amada hasta en las suelas de las botas. Entre tanto tipo original, vio Diego uno que despertó su interés más que otros.

Era un viejuelo calvo, pálido de ojos sumidos y párpados amarillentos. Su rostro tenía algo de sepulcral; parecía que ya no estaba en el mundo de los vivientes: la ausencia de color, la inmovilidad de su fisonomía eran propias de un cadáver. Hablaba lentamente con palabras dignas y majestuosas. Dirigió a Diego un discurso sobre la injusticia que cometían al retener en el manicomio a un hombre como él, cuyo único delito consistía en haber realizado cierto descubrimiento de gran importancia.

Como Diego le preguntase qué descubrimiento era ese, el loco explicó que se trataba de parar el mundo, el pícaro mundo en que habitamos y que hasta el día no ha cesado de rodar con vertiginoso volteo. Ese giro incesante – añadió el loco –, es la causa de todos nuestros males y luchas. ¿Es que puede haber paz, estabilidad, instituciones duraderas en un planeta enloquecido que gira sobre su eje sin parar?

El verdadero salvador de la humanidad sería el que lograra fijar con clavos de diamante la esfera vagabunda dándole la hermosa quietud, la serenidad del reposo. Y ese salvador estaba allí; era él, injustamente encerrado entre cuatro paredes por los que no le comprendían, ni se daban cuenta de los beneficios de su invención.

Y el loco desarrollaba su plan, el sistema de poleas, pesos, tornillos y barras que habían de fijar al rebelde planeta, quitándole las ganas de dar brincos...

- ¡Con qué atención oía nuestro don Diego a ese loco! – observó el director, cuando salieron al patio. – Parece que se ha quedado pensativo. ¿No es así?

- En efecto – contestó Diego alzando la cabeza. – Me ha dado que pensar el hombre.

Diego calló, y al día siguiente salió de Villantigua.

Honda y amarga fue la decepción de los del partido tradicionalista aquel invierno mismo, cuando se reunieron las Cortes. ¡Diego Fortaleza, el paladín del pasado, apostató; reconoció lo presente y se dedicó a una campaña de perfeccionamiento administrativo! ¡Raquíptico fin de tan brillantes esperanzas!

En Villantigua se organizó un comité numeroso, sin más programa que el del silbar a Diego Fortaleza cuando llegara otra vez a la ciudad, ¡que no se atrevería a llegar el muy pícaro!

La única persona que habla bien de Diego es el director del manicomio, porque el joven diputado le envió varias cajas de soberbios “Londres”, con encargo de ofrecer una al loco que ha descubierto la manera de parar el mundo.

Ejercicios

1. Busque en el texto las frases con las palabras ofrecidas y explique su significado con otras palabras.

2. Traduzca al ucraniano:

le hicieron una ovación, despertar muchas simpatías, echaron la casa por la ventana, obsequiar a su favorito, no faltó la serenata, ni el banquete, ocultar como un crimen, poner orden en el establecimiento, casos curiosos y dignos de ser observados, su rostro tenía algo de sepulcral, cometer la injusticia.

3. Componga situaciones con una de las frases citadas en el anterior ejercicio.

4. Busque en el texto las frases con los verbos en Modo Subjuntivo y explique su uso.

5. Dé la respuesta completa a las siguientes preguntas:

¿Qué era Diego Fortaleza?

¿Cómo recibieron a Diego Fortaleza en la ciudad de Villantigua?

¿Adónde llevaron a Diego Fortaleza por fin?

¿Cómo era la gente del manicomio?

¿Qué le hizo dedicarse a Diego Fortaleza a una compañía de perfeccionamiento administrativo?

6. Cuente detalladamente la escena en el manicomio. ¿Qué sentimientos le provocó ésta a usted?

Servandín

Francisco García de Pavón

Vocabulario

bulto, m

entrar ganas de

atreverse a

Acertar

Cabal

cinturón de lona

Sujetarse

ocurrírsele algo a alguien

Molesto

respeto, m

Despachar

vela, f

trastienda, f

Pestañear

guardapolvos, m

gorra de visera, f

Rosáceo

Descentrado

reparar en

párpado, m

codazo, m

Cuando me pusieron en el colegio de segunda enseñanza, alguien me dijo señalándome a Servandín:

– El papá de este niño tiene un bulto muy gordo en el cuello.

Y Servandín bajó los ojos, como si a él mismo le pesase aquel bulto.

En el primer curso no se hablaba del papá de ningún niño. Sólo del de Servandín.

Después de conocer a Servandín, a uno le entraban ganas de conocer a su papá.

A algunos niños les costó mucho trabajo ver al señor que tenía el bulto gordo en el cuello. Y cuando lo conseguían, venían haciéndose lenguas de lo gordo que era aquello.

A mí también me dieron ganas muy grandes de verle el bulto al papá de Servandín, pero no me atrevía a decírselo a su hijo, no fuera a enfadarse.

Me contentaba con imaginarlo y preguntaba a otros. Pero por más que me decían, no acertaba a formarme una imagen cabal.

Le dije a papá que me dibujase hombres con bultos en el cuello. Y me pintó muchos en el margen de un periódico, pero ninguno me acababa de convencer... Me resultaban unos bultos muy poco naturales.

Un día Servandín me dijo:

– ¿Por qué no me invitas a jugar con tu balón nuevo en el patio de tu fábrica?

– ¿Y tú qué me das?

– No sé. Como no te dé una caja vacía de Laxen Busto.

Le dije que no.

– ¿Por qué no me das tu cinturón de lona con la bandera republicana?

Me respondió que no tenía otro para sujetarse los pantalones.

Fue entonces cuando se me ocurrió la gran idea. Le di muchas vueltas antes de decidirme, pero por fin se lo dije cuando hacíamos "pis" juntos en la tapia del Pósito Viejo, donde casi no hay luz.

– Si me llevas a que vea el bulto que tiene tu papá en el cuello, juegas con mi balón.

Servandín me miró con ojos de mucha lástima y se calló.

Estaba tan molesto por lo dicho, que decidí marcharme a casa sin añadir palabra. Pero él, de pronto, me tomó del brazo y me dijo mirando al suelo:

– Anda, vente.

– ¿Dónde?

– A que te enseñe... eso.

Y fuimos andando en silencio por una calle, por otra y por otra, hasta llegar al final de la calle del Conejo, donde el papá de Servandín tenía un comercio de ultramarinos muy chiquitín.

– Anda, pues.

Entré con mucho respeto. Menos mal que había bastante gente. Vi a un hombre que estaba despachando velas, pero no tenía ningún bulto en el cuello. Interrogué a Servandín con los ojos.

– Ahora saldrá.

– ¿Por dónde?

– Por aquella puerta de la trastienda.

Miré hacia ella sin pestañear.

Y al cabo de un ratito salió un hombre que parecía muy gordo, con guardapolvos amarillo y gorra de visera gris... Tenía la cara como descentrada, con todas las facciones a un lado, porque todo el otro lado era un gran bulto rosáceo, un pedazo de cara nuevo, sin nada de facciones.

No sabía quitar los ojos de aquel sitio... Servandín me miraba a mí.

Cuando el padre reparó en nosotros, me miró fijo, luego a su hijo, que estaba con los párpados caídos, y en seguida comprendió.

Servandín me dio un codazo y me dijo:

– ¿Ya?

– Sí, ya.

– Adiós, papá – dijo Servandín.

Pero el papá no contestó.

– Lo van a operar, ¿sabes?

Ejercicios

1. *Analice cuidadosamente el cuento para ubicar las palabras y expresiones que describen lo siguiente:*

- a) los sentimientos de Servandín;
- b) los sentimientos del narrador;
- c) los sentimientos y acciones de los demás;
- d) los sentimientos del papá.

2. *Ubique las siguientes líneas del cuento y diga qué sentía en realidad la persona a quien se refieren las frases.*

Por ejemplo: Bajó los ojos → sintió vergüenza.

- 1. Le entraban ganas de...
- 2. Le costó mucho trabajo ver al señor.
- 3. Venían haciéndose lenguas de...
- 4. Me miró con ojos de mucha lástima.
- 5. Estaba tan molesto por lo dicho.
- 6. Me dijo mirando al suelo.
- 7. Entró con mucho respeto.
- 8. Interrogué a Servandín con los ojos...
- 9. Miré hacia ella sin pestañear.
- 10. No sabía quitar los ojos de aquel sitio.
- 11. Me miró fijo.
- 12. Me dio un codazo.
- 13. El papá no contestó.
- 14. Con los párpados caídos.

3. *Lea las últimas tres líneas del cuento. En su opinión, ¿cuáles de los siguientes adjetivos describen mejor el final del cuento?*

| | | | |
|----------------|---------|--------------|-------------|
| aburrido | Falso | Perfecto | superficial |
| alegre | Injusto | profundo | Trágico |
| desilusionante | Justo | sorprendente | Triste |

4. *Transforme el fragmento empezando con las palabras:* “Un día Servandín me dijo...” y terminando con las siguientes: “¿Por qué no me das tu cinturón de lona con la bandera republicana?” en el estilo indirecto.

5. *Relate el cuento de parte de uno de sus personajes.*

La Miss

Francisco García de Pavón

Vocabulario

| | |
|--------------------|----------------|
| mirador, m | fariseo, m |
| Meditar | concebir |
| Poblado puro, m | al oído |
| Grisáceo | Pérfido |
| Zancudo | Paganizar |
| Huesantono | Arreciar |
| costura, f | charco, m |
| Prenderse | (el) halda, f |
| flema, f | lumbre, f |
| | Avivarse |

- Mamá, ¿para qué queremos esa miss que dice papá que va a venir?
- Para que te enseñe inglés, hijo.
- ¿Para que me enseñe inglés?
- Sí.
- ¿Es un libro una miss?
- No, hijo. Una miss es una señora inglesa.
- ¡Ah! ¿Y en este pueblo hay muchas misses?
- No. La que te va a traer papá será la primera.

– Qué gusto. Yo sólo tendré una miss que me enseñe inglés. Ni Pepito, ni Jeromín, tienen miss.

– No, no la tienen.

– Qué gusto... Pero si la miss sólo habla inglés, ¿cómo la entenderé?

– También habla español. Posee las dos lenguas.

– ¡Ah!, posee las dos lenguas...

La madre y el hijo están sentados en un mirador que da a la calle. Llueve constantemente. El centro de la calle, empedrado, está cubierto de charcos.

La madre cose. El niño, con la cara pegada a los cristales, sueña, mira a la calle, medita, pregunta. Vuelve a su tema.

– ¿Y cómo son las misses, mamá?

En este momento el abuelo entra también en el mirador. Bajo su poblado bigote, medio cano y medio rojo, esconde la punta del puro apagado. Tras las gordas gafas de oro, mira el cielo, sólido, grisáceo, feo.

– Mamá, ¿que cómo son las misses?

– Hijo – dice el abuelo –, son altas, feas, zancudas.

– ¿Sí, mamá?

– Di que no, hijo. Las hay también rubias, guapas, graciosas, como las artistas de cine.

– No hagas caso. Todas son huesantonas, con las piernas de palo, con gafas y feministas.

– ¿Qué cosa es feminista, abuelo?

– Ya tendrás la desgracia de saberlo.

– Abuelo, ¿y dónde tienen la otra lengua?

– ¿Qué otra lengua?

– La otra. Mamá dice que las misses poseen dos.

La madre se ríe sobre la costura. El abuelo, haciendo un milagro de equilibrio, enciende el puro sin prenderse el bigote.

– Pareces tonto, hijo. Tu madre quiere decir que habla dos lenguas.

El niño vuelve los ojos a la calle, mira hacia la fachada de enfrente.

– Qué bien le irá este temporal a la tierra – dice el abuelo.

–Sí, – afirma la mamá.

Un chico, haciendo equilibrio sobre unas piedras, intenta cruzar la calle.

..."Como las misses son zancudas, según el abuelo, cruzarían bien la calle"–
piensa el niño.

El abuelo entra en el comedor.

Comienza a anochecer.

– ¿Verdad, mamá, que será guapa mi miss?

– Sí, hijo.

– Si no, se reirán mucho mis amigos de mi miss.

– Claro..., ya verás como es bonita.

– Yo no la quiero zancuda.

– Ya verás si lo es – dice el abuelo con voz agria desde adentro.– No me gustan las inglesas, y menos en mi casa... Piratas... La rubia Albión... Drake... Fariseos con flema.No me gustan.

– Está bueno, papá; mi marido lo quiere así y no vamos a rectificarle. Hoy la vida se concibe de otra forma. Con ingleses y todo.

– Tu marido no sabe una palabra de historia.

– Tal vez.

El niño abraza a su madre, y besándola en la mejilla, le dice al oído:

– Mamá, ¿verdad que si sabe historia papá?

Y la madre, también muy bajo; Si, hijo.

– La pérfida Albión – sigue el abuelo.– Bien hicimos en ayudar a los americanos en Saratoga. Será una antipática... zancuda, siempre con la Biblia. Paganizará al pequeño. Como si en España no hubiese buenos profesores.

– Ya está bien, papá.

– Ya está bien, hija... Odio a la pérfida Albión.

– Mamá, ¿la miss se llama Albión?

– No, hijo; se llama "Mery".

– ¿Mery?

– Sí.

Arrecia la lluvia. Sobre los turbios charcos de la calle se reflejan las luces amarillentas, eléctricas. Al encender de nuevo el puro en la oscuridad del comedor, brilla el diamante del abuelo. Brilla muy bien.

El niño mira a la calle con la cara pegada a los cristales. La madre, con la costura abandonada sobre el halda, calla.

...La lumbre del puro, de cuando en cuando, se aviva en la oscuridad.

Ejercicios

1. Analice cuidadosamente el cuento para ubicar las palabras y expresiones que describen lo siguiente:

- a) el tiempo;
- b) el abuelo
- c) ¿cómo imagina a la miss el niño?

2. ¿Cómo se puede decir en otras palabras?

Llueve constantemente; vuelve a su tema; vuelve los ojos a la calle; intenta cruzar la calle; comienza a anochecer; de otra forma; al encender; de vez en cuando.

3. Ubique las frases en el texto con el Modo Subjuntivo y explique su uso.

4. Componga frases con las expresiones:

La calle empedrada; bajo su poblado bigote; tras gordas gafas de oro; no me gusta(n)...; menos en mi casa; bien hicimos en...; con la cara pegada a...

5. Cuente el texto desde punto de vista de uno de los personajes del cuento:

- a) el niño;
- b) el abuelo;
- c) la madre;
- d) el padre.

Comida en Madrid

Vocabulario

| | |
|-----------------------|-------------------------------|
| armar los muebles | chinche, f |
| Regatear | dar una oleada caliente |
| camino de | asado, m |
| hacer lenguas | Arrinconado |
| gentío, m | Sugestivo |
| Hojear | Ruborizarse |
| guardar en la cartera | hacer boca |
| tocarle a alguien | de un solo trago |
| Majo | Parsimonia |
| Rozagante | perderse entre la multitudine |
| gozar del ocio | |

Aquella noche, cuando acabaron de armar los muebles en la casa de aquellos señores de Madrid, los tres operarios y yo esperábamos en el recibidor, mientras el abuelo hablaba con los clientes.

La señora de la casa y el abuelo aparecieron por el pasillo hablando muy despaciosamente. El abuelo le contaba cosas antiguas haciendo muchas pausas y dando nombres de personas muertas y viejísimas... La señora escuchaba con una sonrisa caramelosa, sin cansancio. Era una señora rubia y blanquísima, como un limón. Envuelta en una bata clara se llevaba toda la luz por donde iba.

Se despidió de todos y a mi me dio un beso glotón y húmedo.

El abuelo estaba contento porque los muebles le habían salido muy buenos. Y habían gustado mucho a los señores, que le llamaron "artista"... Y habían pagado sin regatear y no como hacían los del pueblo.

Camino del hotel, el abuelo hacía lenguas de la señora, de lo buena y lo amable y lo guapa que era. Y por escucharle andábamos muy despacio, parándonos a cada paso.

Cuando estuvimos en la puerta del Hotel Central – los operarios se hospedaban en la Posada del Peine –, el abuelo les dijo:

– Mañana, a las doce, nos veremos en el café María Cristina. Comeremos juntos en un buen restaurante. Os invito.

Los tres se perdieron entre el gentío de la Puerta del Sol.

Antes de las doce llegamos el abuelo y yo al café. Pidió cerveza y patatillas y se puso a hojear el periódico, que era El Liberal. Yo miraba por los ventanales el ir y venir de la gente.

Mientras leía, de vez en cuando, hacía comentarios en voz alta:

– "No sé dónde vamos a parar" – y se quedaba moviendo la cabeza.

Luego pasó una mujer que debía ser muy guapa. El abuelo la miró por encima de las gafas, e hizo el mismo gesto que cuando dijo: "No sé dónde vamos a parar". Al ver que yo lo observaba volvió a El Liberal.

Pasó una mujer que le ofreció lotería y después de darle muchas vueltas al número compró un décimo. Y mientras se lo guardaba en la cartera, con mucha pausa, me contó otra vez cuando hacía muchos años le tocaron en Valencia diez mil pesetas. (Con las que hizo la casa nueva). Así que extendió todos los billetes en la cama, y llamó a la abuela, que estaba en el recibidor..

– Mira, Emilia.

Y que la abuela dijo:

– ¡Oh!, qué hermosura.

Y empezó a tocarlos, porque nunca había visto tantos billetes juntos.

Llegaron los operarios, muy majos y rozagantes. Venían satisfechos, sonrientes, gozando del ocio. Pidieron cervezas y más patatas y contaron, riéndose mucho, que les habían picado las chinches y anduvieron toda la noche a zapatazos con ellas.

– Vamos a comer en un sitio muy bueno – dijo el abuelo con mucho énfasis – ...
En casa de Botín..

– Ya dice el nombre que ahí se debe comer muy bien – dijo Franquelín –
Botín, Botón, Botán!

– Ya veréis.

Desde la taberna hasta Botín, el abuelo, que le gustaba mucho escucharse, nos fue contando las veces que él había estado en Botín con unos políticos. Y contó lo que comieron, plato por plato, y que les trajeron vino de Rioja.

Al entrar en Botín nos dio una oleada caliente, que olía a comidas ricas y picantes, humos de asados, vapores de sopas.

– Este olor alimenta – dijo Franquelín aspirando.

Nos sentamos a una mesa que había un poco arrinconada, y el abuelo pidió la carta. Se caló las gafas "de cerca" y empezó a leerla con gran calma. Los tres operarios, con los brazos cruzados sobre la mesa, lo escuchaban como el más sugestivo mensaje del mundo.

– Bueno, ¿qué queréis?

– Yo carne – dijo Franquelín.

– Y antes, ¿qué?

– Carne.

– Bueno, lo que tú quieras, pero ¿qué carne?

– Pollo, lomo y chuletas. Esos tres platos quiero. Ni más postre, ni más nada.

El camarero anotó con una media sonrisa.

Luego pidió Arias y luego Visantet, ruborizándose mucho:

– Paella.

– Buena idea. A nosotros, paella también – dijo el abuelo, consultándome con los ojos.

Para hacer boca pidió vino y cangrejos.

Franquelín y Arias reían tan fuerte que los señores que había por allí tan elegantes, tan bien comidos y tan medidos en el hablar, volvían la cabeza con gesto de extrañeza.

Aunque el abuelo nos recomendaba moderación, ya que "por morenas y por cenas están las sepulturas llenas", ellos cada vez comían y reían más, se bebían los vasos de vino de un solo trago y se limpiaban con el dorso de la mano.

Sólo Visantet comía muy en silencio y con cara muy pegada al plato.

– Esto es vida – decía Franquelín. – ¿Verdad, Visantet?

Y Visantet sonreía como triste, con la boca llena.

El abuelo empezaba a contar cosas antiguas. Nos callábamos, y ellos creo que se aburrían un poco. Por eso, en seguida, aprovechaban la ocasión para cortar con algún chiste y reírse mucho.

Como los vecinos de mesa se habían dado cuenta de que Franquelín sólo comía platos de carne, no dejaban de mirarlo y comentaban.

Tomamos café y copa y luego unos puros. El abuelo, como siempre, cortó la punta del puro con unas tijerillas y metió un poco en la copa del coñac.

Franquelín fumaba echando la cabeza hacia atrás y el humo a lo alto.

Como era sábado, el abuelo les dijo que él y yo no nos íbamos al pueblo hasta el domingo por la noche, pero que ellos se marcharan aquella tarde si querían, Franquelín dijo que si tuviera dinero se quedaría a los toros del domingo.

– ¿Y usted? – preguntó a Arias.

– Yo también me quedaría.

– ¿Y tú, Visantet?

Bajó los ojos y sonrió ruborizado como siempre.

Entonces, el abuelo sacó la cartera y con mucha parsimonia tomó un billete de veinte duros.

– Aquí tenéis cincuenta pesetas que me dio la señora para vosotros y cincuenta os doy yo. Vuestro es el mundo.

Se pusieron contentísimos y el abuelo les dijo cómo debían repartírselo, pero ya no me acuerdo de detalles.

Se despidieron de nosotros en la Puerta del Sol. Todavía me parece verlos perderse entre la multitud.

Ejercicios

1. Ubique y copie todas las palabras y expresiones que describen lo siguiente:

a) la señora de la casa;

- b) el abuelo;
 - c) la conducta de los obreros en el Botín.
2. *Dé los antónimos de las palabras siguientes:*
 aparecer, despacio, antiguo, claro, despedirse, hacer lenguas, guapo, en voz alta, guardar, caliente, sugestivo, silencio, ruborizarse.
3. *Dé el equivalente ucraniano del proverbio “Por morenas y por cenas están las sepulturas llenas” y componga una situación breve usándolo en ésta.*
4. *Busque en el texto gerundios y explique su función sintáctica.*
5. *Componga el plan del texto, cuéntelo desde el punto de vista de uno de los personajes del cuento:*
- a) el narrador;
 - b) el abuelo;
 - c) uno de los obreros.

Rosamunda

Carmen Laforet

Vocabulario

| | |
|---------------------------|------------------|
| oler a | sórdito |
| Acurrucado | Al fin y al cabo |
| Atestado | aludir a |
| Placentero | necio |
| Enderezarse | embobado |
| Marchito | acoger a |
| Entumecido | desgarrador |
| no tener inconveniente en | estrafalario |
| ojera, f | derrochado |
| ahogo | delirante |

hacer confidencias
aborrecer
zafío
exquisite
halagar

abalorio, m
mendigo, m
desamparo
tosco
insinuarse

Estaba amaneciendo, al fin. El departamento de tercera clase olía a cansancio, a tabaco y a botas de soldado. Ahora se salía de la noche como de un gran túnel y se podía ver a la gente acurrucada, dormidos hombres y mujeres en sus asientos duros. Era aquél un incómodo vagón-tranvía, con el pasillo atestado de cestas y maletas. Por las ventanillas se veía el campo y la raya plateada del mar.

Rosamunda se despertó. Todavía se hizo una ilusión placentera al ver la luz entre sus pestañas semicerradas. Luego comprobó que su cabeza colgaba hacia atrás, apoyada en el respaldo del asiento y que tenía la boca seca de llevarla abierta. Se rehizo, enderezándose. Le dolía el cuello – su largo cuello marchito. Echó una mirada a su alrededor. Sintió ganas de estirar las piernas entumecidas – el tren traqueteaba, pitaba –. Salió con grandes precauciones, para no despertar, para no molestar, "con pasos de hada" – pensó –, hasta la plataforma.

El día era glorioso. Apenas se notaba el frío del amanecer. Se veía el mar entre naranjos. Ella se quedó como hipnotizada por el profundo verde de los árboles, por el claro horizonte de agua.

– "Los odiados, odiados naranjos... Las odiadas palmeras... El maravilloso mar..."

– ¿Qué decía usted?

A su lado estaba un soldadillo. Un muchacho pálido. Parecía bien educado. Se parecía a su hijo. A un hijo suyo que se había muerto. No al que vivía; al que vivía, no, de ninguna manera.

– No sé si será Usted capaz de entenderme – dijo, con cierta altivez. – Estaba recordando unos versos míos. Pero si Usted quiere, no tengo inconveniente en recitar...

El muchacho estaba asombrado. Veía a una mujer ya mayor, flaca, con profundas ojeras. El cabello oxigenado, el traje de color verde, muy viejo. Los pies calzados en unas viejas zapatillas de baile, color de plata, y en el pelo una cinta plateada también, atada con un lacito.

– ... ¿Le gusta o no oír recitar? – preguntó Rosamunda, impaciente. – Sí, a mí...

El muchacho no se reía porque le daba pena mirarla. Quizá más tarde se reiría. Además, él tenía interés porque era joven, curioso. Había visto pocas cosas en su vida y deseaba conocer más. Miró a Rosamunda y la vio soñadora. Tenía los ojos llenos de lágrimas.

– Si Usted supiera, joven... Si Usted supiera lo que este amanecer significa para mí me disculparía... Otra vez a mi casa. Otra vez a sentir ese ahogo de mi patio cerrado, de la incomprensión de mi esposo. No sabe nada de lo que puede ser la vida de una mujer como yo. Este tormento infinito... Usted dirá que por qué le cuento todo esto, por qué tengo ganas de hacer confidencias... Pues, porque ahora mismo, al hablarle, me he dado cuenta de que tiene Usted corazón y sentimiento y porque esto es mi confesión. Porque, después de Usted, me espera, como quien dice, la tumba... El no poder hablar ya a ningún ser humano, a ningún ser humano que me entienda.

Se calló, cansada, quizá, por un momento.

– Voy a empezar a Usted mi historia, pues creo que le interesa. Figúrese Usted una joven rubia, de grandes ojos azules, una joven apasionada por el arte... De nombre, Rosamunda... Rosamunda.

Su verdadero nombre era Felisa; pero, no se sabe por qué, lo aborrecía. En su interior siempre había sido Rosamunda, desde los tiempos de su adolescencia. Aquel Rosamunda se había convertido en la fórmula mágica que la salvaba de la estrechez de su casa, de la monotonía de sus horas; aquel Rosamunda convirtió al novio zafio y colorado en un príncipe de leyenda. Rosamunda era para ella un nombre amado, de cualidades exquisitas...

– Rosamunda tenía un gran talento dramático. Llegó a actuar con éxito brillante. Además, era poetisa. Tuvo ya cierta fama desde su juventud... Imagínese, casi una niña, halagada, mimada por la vida y, de pronto, una catástrofe... El amor... ¿Le he dicho a Usted que era ella famosa? Tenía dieciséis años apenas, pero la rodeaban por todas partes los admiradores. En uno de los recitales de poesía, vio al hombre que causó su ruina. A... a mi marido, pues Rosamunda, como Usted comprenderá, soy yo. Me casé sin saber lo que hacía, con un hombre brutal, sórdido y celoso. Me tuvo encerrada años y años. ¡Yo! Aquella mariposa de oro que era yo.

(Sí, se había casado, si no a los dieciséis años, a los veintitrés, pero ¡al fin y al cabo!... Y era verdad que le había conocido un día que recitó versos suyos en casa de una amiga. Él era carnicero. Pero, a este muchacho, ¿se le podían contar las cosas así? Lo cierto era aquel sufrimiento suyo, de tantos años. No había podido ni recitar un solo verso, ni aludir a sus pasados éxitos – éxitos quizá inventados, ya que no se acordaba bien; pero... Su mismo hijo solía decirle que se volvería loca de pensar y llorar tanto. Era peor esto que las palizas y los gritos de él cuando llegaba borracho. No tuvo a nadie más que al hijo aquél, porque las hijas fueron descaradas y necias, y se reían de ella, y el otro hijo, igual que su marido, había intentado hasta encerrarla.

– Tuve un hijo único. Un solo hijo. ¿Se da cuenta? Le puse (el nombre de) Florisel... Crecía delgadito, pálido, así como Usted. Por eso quizá le cuento a Usted estas cosas. Yo le contaba mi magnífica vida anterior. Y él me escuchaba, como Usted ahora, embobado . Rosamunda sonrió. Sí, el joven la escuchaba absorto.

– Este hijo se me murió. Yo no lo pude resistir... Él era lo único que me ataba a aquella casa. Tuve un arranque, cogí mis maletas y me volví a la gran ciudad de mi juventud y de mis éxitos... ¡Ay! He pasado unos días maravillosos y amargos. Fui acogida con entusiasmo, aclamada de nuevo por el público, de nuevo adorada... ¿Comprende mi tragedia? Porque mi marido, al enterarse de esto, empezó a escribirme cartas tristes y desgarradoras ; no podía vivir sin mí. No puede, el pobre. Además es el padre de Florisel, y el recuerdo del hijo perdido estaba en el fondo de todos mis triunfos, amargándome.

El muchacho veía animarse por momentos a aquella figura flaca y estrafalaria que era la mujer. Habló mucho. Evocó un hotel fantástico, el lujo derrochado (extravagante) en el teatro el día de su "reaparición"; evocó ovaciones delirantes y su propia figura, una figura de "sílfi de cansada", recibíéndolas.

– Y sin embargo, ahora vuelvo a mi deber... Repartí mi fortuna entre los pobres y vuelvo al lado de mi marido, como quien va a un sepulcro.

Rosamunda volvió a quedarse triste. Sus pendientes eran largos, baratos; la brisa los hacía ondular... Se sintió desdichada, muy "gran dama"... Había olvidado aquellos terribles días sin pan en la ciudad grande. Las burlas de sus amistades ante su traje de gasa, sus abalorios y sus proyectos fantásticos. Había olvidado aquel largo comedor, donde había comido el pan de los pobres entre mendigos de broncas toses. Sus llantos, su terror en el absoluto desamparo de tantas horas en que hasta los insultos de su marido había echado de menos. Sus besos a aquella carta del marido en que, en su estilo tosco y autoritario a la vez, recordando al hijo muerto, le pedía perdón y la perdonaba.

El soldado se quedó mirándola. ¡Qué tipo más raro, Dios mío! No cabía duda de que estaba loca la pobre... Ahora le sonreía... Le faltaban dos dientes.

El tren se iba deteniendo en una estación del camino. Era la hora del desayuno, Rosamunda miraba hacia los vendedores de rosquillas.

– ¿Me permite Usted convidarla, señora? – En la mente del soldadito empezaba a insinuarse una divertida historia. ¿Y si contara a sus amigos que había encontrado en el tren una mujer estupenda y que...?

—¿Convidarme? Muy bien, joven... Quizá sea la última persona que me convide... Y no me trate con tanto respeto, por favor. Puede Usted llamarme Rosamunda... no he de enfadarme por eso.

Ejercicios

1. Ubique y copie todas las palabras y expresiones que describen a los siguientes miembros de la familia de Rosamunda:

- a) su marido;
- b) su hijo Florisel;
- c) su otro hijo;
- d) sus hijas.

2. *Agregue a cada frase dada una de las expresiones para dar su opinión o indicar si la frase es dudosa, falsa o posible.*

Por ejemplo: Rosamunda, cuando era joven era famosa.

Es dudoso que haya sido famosa, cuando era joven.

| | |
|--------------------|------------------|
| Dudo que... | Es imposible que |
| Ojalá | Es evidente que |
| No creo que | No cabe duda que |
| Es una lástima que | Es dudoso que |

1. Rosamunda iba en un tren de lujo.
2. El soldado pensaba que Rosamunda estaba loca.
3. El hijo preferido de Rosamunda vivía en otro país.
4. Rosamunda iba de vuelta a casa aunque no quería.
5. Rosamunda no podía separar la realidad de la fantasía.
6. El esposo de Rosamunda no la trataba bien.
7. El soldado se parece al hijo de Rosamunda.
8. El cuento de Rosamunda era verdadero.
9. Las hijas de Rosamunda eran realmente malas.
10. Todo era mentira, pero era verdad que Rosamunda era una soñadora.

3. *Dé los verbos que están relacionados a las siguientes palabras:*

| | | |
|-----------|-------------|-----------|
| amargo | cansancio | burla |
| soñadora | asiento | comedor |
| mirada | semicerrado | pasillo |
| amanecido | sufrimiento | pasos |
| Olor | arranque | admirador |

4. *Cuenta la historia de Rosamunda desde el punto de vista de uno de los siguientes personajes masculinos del cuento:*

- a) el marido;
- b) el hijo muerto;

- c) el otro hijo;
- d) el soldado.

La hermanita

Armando Palacio Valdés

Vocabulario

| | |
|---------------|-------------|
| Raso | estupor |
| Extático | baba, f |
| Plegado | blandir |
| Vientre | harto |
| Chasquear | asear |
| Ronco | nuca, f |
| Arrastrado | enajena |
| torbellino, m | devorar |
| Acicalado | maullido, m |
| Asentir | suspenso |
| Felino | benévolo |

Una mañana se hallaba Julita muy arrellanada en su cuna, contemplando fijamente el cielo raso. La niñera la había dejado sola por irse a retozar a la cocina. Su rostro ofrecía una gravedad desusada. Los ojos inmóviles, extáticos; los labios plegados en señal de reflexión; las manos tranquilamente sobre el vientre: todo parecía indicar que estaba embebida en alguna meditación fantástica. De vez en cuando levantaba un poco la mano y chasqueaba la lengua, lo cual prestaba una melancolía profunda a su meditación. Otras veces decía en voz baja y ronca: «¡Upa, upa!» Arrastrada por el torbellino de sus tristísimas ideas, hubiera concluido por llorar y gritar desesperadamente, si al entornar un poco la vista hacia la puerta no hubiese visto en ella admirablemente peinado y acicalado a su hermano Miguel.

– ¡Michel!, ¡Michel!, dijo saliendo de su estupor doloroso y extendiendo hacia él los bracitos desnudos.

Miguel se dirigió a ella mirando a todas partes como un ladrón que teme ser sorprendido. Al instante quedaron los dos confundidos en un estrecho abrazo. Del cual abrazo resultó Miguel completamente despeinado, con la cara llena de baba y sin corbata. Julita la blandía en señal de triunfo.

El muchacho, que había sufrido con harta impaciencia que le asease la doncella, permitió ahora muy complaciente que su hermana le desasease, y acercando a ella los labios, le preguntó bajito:

– Di, ¿me quieres, mona?

La niña volvió a tirarle de los pelos y a sobarle la cara en fe de eterno cariño.

– ¿A quién quieres más, a mí o a Tita?

– Michel, Michel, dijo Julita trayéndole hacia sí y dándole un furioso puñetazo en la nuca. Y no contenta con esta manifestación, prosiguió con énfasis:

– *Tita feya... Michel apo.*

Michel enajenado besó apasionadamente los brazos de su hermanita. Después le preguntó:

– ¿Quieres que te coma?

Habiendo asentido Julita con una docena de inclinaciones de cabeza el chico comenzó a figurar que la comía los brazos, la cara, el pecho, las piernas, en fin toda su diminuta persona. La niña se deshacía de gozo al verse devorada de tan gentil manera.

– ¿Te como más?

Claro está. Julita deseaba que la comiese hasta no dejar rastro de ella. El tigre, así que hubo terminado, descansó algunos instantes sobre la misma almohada de su víctima. Ésta todavía se arrancaba la carne del pecho a puñados para ofrecérsela.

– Oye, Julita, ¿cómo hace el gato?

– ¡Mau, mau!

– Ca ¡no es así!, verás tú cómo hace.

Y poniéndose en cuatro patas, comenzó a dar vueltas por la estancia, lanzando tales y verdaderos maullidos que Julita quedó suspensa y extática, creyendo tener delante de sí y en realidad un individuo de la raza felina. Como no era cosa de

dejar pasar tan oportuna ocasión de dar a conocer sus benévolos sentimientos hacia esta familia, dijo con profunda convicción:

– *Mamo, apo.*

Miguel le miró triunfante a ella y le dio un beso.

Ejercicios

1. *Traduzca al ucraniano:*

se hallaba muy arrellanada; los labios plegados en señal de reflexión; salir de su estupor doloroso; teme ser sorprendido; resultó completamente despeinado; sufrir con harta impaciencia; volvió a titarle del pelo; embebido en alguna meditación; comenzó a dar vueltas; dejar pasar tan oportuna ocasión.

2. *Dé los sinónimos de las siguientes palabras:*

| | | |
|-------------|---------------|--------------|
| arrellanado | sorprendido | furioso |
| retozar | asear | complaciente |
| meditación | hablar bajito | asentir |
| chasquear | pelo | diminuto |

3. *Copie del cuento las palabras y expresiones que describen a Julita y a Michel.*

4. *Hable de las relaciones entre los hermanos.*

5. *Relate el cuento de parte de Miguel.*

6. *Haga la traducción literaria y aprende de memoria la poesía*

La hermana amante

Juan Ramón Jiménez

Tú me mirarás llorando
(será el tiempo de las flores),
tú me mirarás llorando,
y yo te diré: No llores.
Mi corazón lentamente
se irá durmiendo... Tu mano
acariciará la frente
sudorosa de tu hermano.
Tú me mirarás sufriendo

(y sólo tendré una pena),
tú me mirarás sufriendo
tú, hermana , que eres buena
Y tú me dirás : ¿Qué tienes?
y yo miraré hacia el suelo,
y tú me dirás: ¿Qué tienes?
y yo miraré hacia el cielo.

Y yo me sonreiré
(y tú estarás asustada),
y yo me sonreiré
para decirte: No es nada.

Broma de colegiales

Armando Palacio Valdés

Vocabulario

| | |
|----------------------|--------------------|
| cavernoso | nudo |
| arquerar | corredizo |
| agitar | impetuosamente |
| aventajar | cautivar a alguien |
| vengarse | peroración, f |
| jugar una mala treta | rechinar |
| entre bastidores | cuitado, m |
| acechar | proferido |
| disimuladamente | endecasílabo, m |
| traidoramente | vil |
| desternillar | colmarse |
| espina, f | fruncido |
| centelleante | |

Había entre nosotros un notabilísimo actor. Por lo menos él se creía tal y nosotros no estábamos lejos de pensarlo. Declamaba con un énfasis y con voz

tan cavernosa y temblona, arqueaba las cejas de manera temerosa y agitaba su cuerpo con tan vivos estremecimientos que ningún cómico de la legua le aventajó antes ni después.

Nosotros le envidiábamos: él nos despreciaba. Para vengarnos de su desprecio decidimos tres o cuatro jugarle una mala treta el día de la representación. Se hallaba lujosamente ataviado, representando, si la memoria no me engaña, el papel de rey en un drama titulado: *La tienda del Rey don Sancho*, esperando, con la natural emoción, el momento de salir a escena. Nosotros, a su lado, entre bastidores, le acechábamos. Aprovechándonos de su emoción le pasamos, disimulada y traidoramente, una cuerda por la cintura, haciendo después un nudo corredizo. Cuando le llegó el momento, salió impetuosamente a escena, sin darse cuenta de que llevaba tras sí la cuerda, y comenzó a declamar con tanto calor y entusiasmo que desde luego, cautivó al auditorio, compuesto de nuestras familias y amigos. Mas he aquí, que cuando se hallaba en lo más patético de su peroración, comenzamos a tirar fuertemente de la cuerda, atrayéndole hacia los bastidores. Rechinó los dientes y siguió declamando; pero nosotros también seguimos tirando de él, y aunque quiso sustraerse el cuitado a su fatal destino haciendo esfuerzos rabiosos para mantenerse en escena sin dejar de declamar su papel, al fin logramos sacarle de ella y meterlo dentro.

¡Qué bárbaras lamentaciones! ¡Qué terribles amenazas proferidas no en endecasílabos, sino en la prosa más vil que puede nadie imaginarse! Echó la mano al puñal que llevaba a la cintura... ¡Gracias a Dios que era de madera!

El público se desternillaba de risa palmeteando calurosamente. Le hizo salir a escena y con él a nosotros los autores de la bromita, colmándonos a todos de aplausos y tirándonos caramelos. Pero don Sancho no se dignó doblar su real espina para recogerlos: antes seguía horriblemente fruncido y lanzándonos miradas centelleantes propias de un león castellano ofendido.

Ejercicios

1. *Analice cuidadosamente el cuento para ubicar las palabras y expresiones que describen:*

- a) cómo declamaba el actor;
- b) las acciones de los colegiales;
- c) las acciones del actor.

2. *Ubique las siguientes líneas del cuento y explíquelo en otras palabras.*

- 1. Cautivó al auditorio.
- 2. Le acechábamos.
- 3. Salió a escena sin darse cuenta de que llevaba tras sí la cuerda.
- 4. Logramos sacarle de la escena.
- 5. Echó la mano al puñal.
- 6. El público se desternillaba de risa palmoteando calurosamente.

3. *Lea el último párrafo del cuento. En su opinión, ¿cuáles de los siguientes adjetivos describen mejor el final del cuento?*

| | | | |
|----------|-----------|-------------|--------------|
| aburrido | horrible | Trágico | sorprendente |
| triste | verdadero | interesante | atractivo |
| ridículo | alegre | ordinario | lamentable |

4. *Determine la diferencia entre los sinónimos con ayuda de las frases:*

agitar – temblar – palpitar – vibrar

aventajar – superar

hallarse – encontrarse – estar – situarse

rechinar – crujir

5. *Consulte en el diccionario los significados del verbo “tirar” y componga con éstos las frases.*

6. *Relate el cuento de parte de uno de los personajes:*

- a) uno de los colegiales;
- b) el actor;
- c) el padre del actor.

7. *¿Recuerda Ud uno de los casos parecidos de su vida escolar? Relátelo.*

8. *Haga la traducción literaria y aprenda de memoria la poesía.*

La plaza y los naranjos

Antonio Machado

La plaza y los naranjos encendidos
con sus frutas redondas y risueñas.

Tumulto de pequeños colegiales
que, al salir desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algaraza de sus voces nuevas.

¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!...
¡Y algo nuestro de ayer, que todavía
vamos a vagar por estas calles viejas!

La caracolita

Azorín

Vocabulario

| | |
|-----------------------------|--------------------|
| caracolita, f | noviazgo, m |
| evocar | reborde, m |
| pasar una mirada en alguien | ronco, m |
| tornar a + inf. | percibir |
| hilera, f | hallazgo, m |
| bastón, m | fulgir |
| carmín, m | bóveda, f |
| prenda, f | quedar en suspenso |
| serenidad, f | rutilante |
| tinieblas, f, pl | A fán, m |

Estos días he tenido que evocar mi niñez. Y la he visto toda, con una claridad deslumbradora. Lo he visto todo, Plácida. ¿Y sabe usted lo que no he podido ver claro?

Félix Vargas se detiene, y Plácida posa en él, en sus ojos de poeta y de ensoñador, una mirada maternal, amorosa.

– ¿Ve usted a los niños que juegan en la playa? Obsérvelos usted, ha continuado el poeta. Corren, saltan, se cogen de la mano y avanzan en hilera... Mire usted aquellos dos, un niño y una niña. ¿ Los ve usted ? Están allí, delante de aquel montón de arena, él tiene en la mano un bastón. Pues como ese niño y esa niña he estado yo... Yo, sí, yo he estado en esta misma playa, como ese niño, cuando yo lo era, en compañía de una niña como ésa. Todos los días diez o doce amiguitos jugábamos en la arena. Y una vez me eché una novia; fue una novia de tres o cuatro días; no duró más el noviazgo. Como prenda de amor eterno, sí, eterno, ella me regaló a mí una caracolilla de mar, y yo a ella otra exactamente lo mismo. Encontré ayer, rebuscando papeles en un cajón, esa caracolita. ¡Y cuánta emoción me produjo el hallazgo! La voy a traer, la verá usted.

Félix Vargas se ha levantado rápidamente, ha entrado en la casa y ha traído la caracolita. Lo que yo quisiera saber, ha añadido el poeta, es quién era la niña que cambió conmigo esta prenda de eterno amor. ¡Eran tantas las niñas que he conocido en aquellos años de la infancia! No tengo ni la menor idea de ésta ¡ Y cuánto daría por verla ahora, ya mujer, después de tantos años!

Plácida miraba en silencio al poeta. Durante un momento sus mejillas se han encendido con vivo carmín, sus ojos han brillado con una luz misteriosa. Y al despedirse ha dicho:

– Félix, quiero que venga usted a mi casa. ¿Vendrá usted? Pasado mañana; tenemos que hablar. Le espero a usted.

Y había una ligera emoción en sus palabras. Y su mano se ha abandonado unos segundos entre las manos del poeta.

Dos días después Félix Vargas ha ido a ver a Plácida Valle. La emoción del poeta ha sido tremenda. Ha quedado un rato en suspenso, indeciso, puesta su mirada en los ojos azules y dulces de Plácida. En la mano, el poeta tenía una caracolita igual, exactamente igual que la suya. Los mismos puntos negros en el reborde, en una y en otra, en la de Félix y en la de Plácida.

– ¿ Usted, Plácida ? ¿ Usted ?, repetía el poeta. ¿ Era usted... o es usted... aquella niña? ¡Qué terribles coincidencias del mundo! No puedo, Plácida; no puedo decir lo que siento. Me faltan palabras...

Y la mano de Plácida, tan carnosita, tan rosada, tan suave, se ha posado un momento maternal, amorosa, en la frente del poeta.

De noche, tinieblas. En las tinieblas, allá lejos, la luz que brilla, que desaparece, que torna a brillar, del faro. Y el ronco son de las olas, que tan bien se percibe desde la casita de Plácida. La dama está sentada ante una mesa, debajo del ancho y luminoso círculo de la lámpara. Con ella está su fiel y reservada camarista Tomasita. Todo es serenidad y silencio. Por la ventana, abierta de par en par, se ven fulgir las estrellas, rutilantes, en la inmensa bóveda negra.

– La verdad, dice con voz grave y dulce Plácida, la verdad, Tomasita, es que hemos trabajado bien. ¡Qué afanes y qué trabajos! ¿Eh? Yo creí que no íbamos a poder encontrarla. ¡Cuánto hemos corrido! Pero la caracolita es igual, completamente igual que la de don Félix, con sus pintitas negras.

Ejercicios

1. Traduzca al ucraniano:

con una claridad deslumbradora, sus ojos de ensoñador, cogerse de la mano, me eché una novia; rebuscando papeles; ¡cuánta emoción me produjo...! no tengo ni la menor idea; su mano se ha abandonado entre las manos del poeta; puesta su mirada en los ojos; una mirada maternal.

2. Ubique en el fragmento la construcción Acusativo con infinitivo y sustituya por la oración subordinada.

3. *Sustituya los huecos por el artículos definidos o indefinidos según convenga; traduzca al ucraniano:*

Yo no sé si esto es ... historia que parece cuento o ... cuento que parece historia, lo que puedo decir es que en su fondo hay ... verdad, ... verdad muy triste, de ... que acaso yo seré uno de ... últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación.

Otro, con esta idea, tal vez hubiera hecho ... tomo de ... filosofía lacrimosa; yo he escrito esta leyenda, que a los que nada vean en ... fondo, al menos podrá entretenerles ... rato (G.A. Bécquer).

4. *Describa los juegos de los niños en la playa.*

5. *Trate de hacer los retratos de Félix y Plácida, usando las siguientes palabras y locuciones:*

tiene los ojos azules (zarcos), pardos, castaños, verdes, expresivos, risueños, rasgados, hundidos.

tiene el rostro fino, correcto, irregular, alargado, huesudo, redondo, ovalado, inteligente, expresivo, pálido, sonrosado, surcado de arrugas, de facciones correctas;

tiene el pelo abundante, ralo, rubio, negro, castaño, rizado, liso, calvo;

tiene la nariz griega, chata, aguileña, respingona, pequeña, grande.

tiene las cejas arqueadas, pobladas, rectas.

6. *Determine en frases cortas la diferencia del sentido:*

detener – detenerse

levantar – levantarse

coger – cogerse

abandonar – abandonarse

echar – echarse

ir – irse

encontrar – encontrarse

Poner – ponerse

7. *Indique el caso del empleo del Modo Subjuntivo y haga el análisis de esta frase.*

8. *Cuente el relato de parte de uno de los personajes.*

9. *Haga la traducción literaria y aprenda de memoria la poesía.*

Me ha traído una caracola.

Dentro le canta
un mar de mapa.

Mi corazón
se llena de agua,
con pececillos
de sombra y plata.

Me ha traído una caracola.

Nochebuena

Pío Baroja

Vocabulario

espléndido
fogón, m
leñera, f
olla, f
caldera, f
tripodes, m
batir
natilla, f
rebañar
espolvorear
enjambre
aprisco, m

vianda, f
ramaje, m
chasquear
estallar
estruendo, m
pandereta, f
adivinanza, f
huso, m
casuca, f
algazara, f
trulla, f
bendecir

A media tarde comenzaron los preparativos, que fueron espléndidos.

En el fogón de la chimenea, en donde ardía el tronco más grueso de la leñera, había grandes ollas, una caldera y dos corderos clavados en largos asadores, sostenidos por trípodes de hierro.

Marina, como hija de una posadera, sabía hacer platos de leche, y se encargó de los postres, y en una mesa pequeña amasaba rosquillas y batía huevos en grandes calderas.

A su alrededor, una nube de chiquillos contemplaba sus maniobras con esperanza todos de que les diera luego el caldero del arroz con leche o el de las natillas para rebañarlos.

La abuela del niño recién nacido coció en el horno las rosquillas redondas y alargadas hechas por Marina, a las cuales espolvorearon luego con pimienta, azúcar y anís.

Mientras Marina y la cuñada del dueño trabajaban en la cocina, entre aquel enjambre de chiquillos, iban llegando los pastores del monte, encerraban sus rebaños en el aprisco y se ponían al lado del fuego.

Ya entraba la noche, se puso la mesa en medio de la cocina, y cuando sonaron las doce se sentaron todos. El abuelo se sentó en la cabecera, el Mayorazgo a su derecha y el dueño de la casa a la izquierda.

Marina y la cuñada del amo sirvieron la comida. Primero se trajeron dos sopas, una de pan y otra de fideos, el mayor lujo de la aldea. El abuelo bendijo la mesa y se pusieron todos a comer.

Tras de las sopas se fueron sucediendo las viandas, buenas presas de carne, corderos, y después los platos de postre.

Dejaron entonces todos la mesa y se pusieron alrededor de la gran chimenea; el abuelo echó dos brazadas de ramaje seco, que hicieron una gran llamarada. Algunas ramas huecas chasqueaban y estallaban con estruendo.

Uno de los cabreros, haciendo sonar una pandereta, se puso a cantar villancicos monótonos; dos pastores vascongados, padre e hijo, entonaron las canciones de su país, unas canciones largas y tristes.

Propuso el abuelo que se entretuvieran con juegos de adivinanzas; pero como todos los de la aldea sabían las mismas, no tenía para ellos interés grande, y de

común acuerdo se decidió proponer la adivinanza a Marina y al Mayorazgo, que eran los únicos que no las conocían.

– A ver esta adivinanza si la acertáis, dijo el abuelo, dirigiéndose a don Juan:

*Trabajo mucho subiendo y bajando,
y por premios siempre me dejan colgando.
Cuando empiezo mi faena, desnudo estoy,
y a medida que trabajo vistiéndome voy;
hago la cuerda con la que me han de ahorcar
y colgando y dando vueltas engordo más.*

Miraron todos al Mayorazgo con interés.

– No lo adivina, no lo adivina, dijeron los cabreros.

– Quizá sea el huso, repuso el Mayorazgo.

– Pues sí, pues sí que lo ha adivinado.

– A ver si acierta ésta, dijo uno de los cabreros :

*Una casuca
de buen parecer
nin los carpinteros
la saben facer;
solamente Dios
con su gran poder.*

– ¿Será la nuez?, — preguntó el Mayorazgo.

Asombráronse todos de la inteligencia del Mayorazgo, y uno de los cabreros vizcainos propuso otra adivinanza, que fue traduciendo del vascuence:

*Cuatro que aplastan la tierra,
que llenaron cuatro jarras,
dos puntas altas,
dos ventanas y un hisopo.*

– La vaca.

– ¡Ah, el adivinador!

– ¿Por qué no nos cuenta ahora algún cuento?, preguntó el abuelo. Arguyó el Mayorazgo que no recordaba ninguno, pero a todos los cabreros les pareció esto imposible. Don Juan registró en la memoria y recordó que su abuela solía contarles un cuento de un gigante, y, aunque, no le recordaba bien, comenzó a contarlo.

El final del cuento fue acogido con una gran algazara.

– Siga, siga la trulla, decía el abuelo.

Y ya era cerca del amanecer cuando se acostaron.

Ejercicios

1. *Dé los equivalentes ucranianos:*

corderas clavadas en largos estadores, se encargó de los postres; una nube de chiguillos; la abuela del niño recién nacido; iban llegando los pastores; se sentó en la cabecera; servir la comida; se pusieron alrededor de la gran chimenea; haciendo sonar una pandereta; de común acuerdo; solía contarles un cuento; ¿será la nuez?

2. *Dé los verbos que están relacionadas a las siguientes palabras:*

| | | |
|--------------|---------|------------|
| preparativos | Comida | acuerdo |
| esperanza | Llamada | adivinanza |
| hecho | Canción | cuento |

3. *Ubique las frases en el texto con los verbos en el Modo Subjuntivo y explique su uso.*

4. *¿Qué platos se prepara en España en la Nochebuena? Compárelos con los platos ucranianos.*

5. *¿Cómo se celebra la Navidad en España y Ucrania?*

6. *Cuente el texto desde punto de vista de uno de los personajes del relato:*

- a) uno de los niños;
- b) la hija de la pasadera;
- c) la abuela;
- d) uno de los pastores.

7. Haga la traducción literaria y aprenda el villancico de memoria.
¿Qué canciones ucranianas cantan durante las fiestas navideñas?

Los villancicos de Navidad

Estrillo

¡Ay del chiquirritín
que ha nacido entre pájaros!
¡Ay del chiquirritín
que ha nacido entre pajaros!
¡Ay del chiquirritín,
chiquirritín, queridito del alma!

No me mires airado,
hijito mío;
mírame con los ojos
que yo te miro.

Por debajo del árbol
del Paraíso
se pasean María,
José y el Niño.

Jesucito querido,
dicen que comes
corazones partidos
de pecadores.

La hermana San Sulpicio

Armando Palacio Valdés

Vocabulario

| | |
|------------------|--------------|
| impericia, f | pañó, m |
| bántulo, m | callo, m |
| precipitadamente | sabañón, m |
| pito, m | petulante |
| velludo | padecer |
| rechoncho | falicitar |
| entrecano | eficacia, f |
| gemido, m | amoscado |
| castor, m | hebra, f |
| rejilla, f | prolijamente |
| encasquetar | propietario |

A las aguas de Marmolejo

Quiero contar la historia puntual de un episodio de mi vida que no deja de ofrecer algún interés; aunque mi impericia en el arte de escribir quizá llegue a quitárselo. Los sucesos que voy a confiar al papel son tan recientes, que el eco de sus vibraciones aún no se ha apagado en mi alma...

Arreglados mis bártulos, y después de comer precipitadamente, tomé el tren correo de Sevilla el día 4 de Abril de 188... Cuando hubieron cesado las despedidas, y el pito del jefe dio la señal de marcha y el prolongado tren salió de la estación, dirigí una mirada de examen a los que me acompañaban. El viajero que tenía enfrente era un hombre pálido, de cuarenta a cincuenta años, bigote negro y manos flacas y velludas; el que se sentaba más allá era un caballero rechoncho, de ojos grandes y saltones, con unas cortas patillas entrecanas que le bajaban poco de la oreja, fisonomía abierta y risueña, mientras el otro parecía, por la expresión recelosa y sombría de sus ojos, hombre de

carácter oscuro y malhumorado. Así que salimos de la estación, quitóse éste, lanzando apagados gemidos, las botas y se puso las zapatillas, colocó el sombrero de castor sobre la rejilla y se encasquetó una gorra de paño.

– Padece usted de los callos, ¿verdad? — le preguntó el caballero gordo con palabra insinuante sonriendo con amabilidad.

– No, señor — contestó el otro secamente.

– ¡Ah!... Como usted se quejaba al sacarse las botas...

– Es que tengo sabañones — replicó con peor humor y acento catalán bien señalado.

– ¡Oh! Pues si usted padece de sabañones es porque quiere.

El catalán le echó una mirada mitad de indignación mitad de curiosidad.

– Sí, señor; porque usted quiere — insistió el otro con aire petulante y satisfecho, mirándole a la cara risueño.

El catalán bajó los ojos, sacudió levemente la cabeza y se dispuso a encender un cigarro.

– Sí, señor, yo, aquí donde usted me ve, he padecido terriblemente de sabañones.

Dijo esto con la misma entonación satisfecha y semblante risueño que si contase que había llegado al polo Norte.

– Pero no tuve más que ponerme unos polvitos que yo tengo, de mi exclusiva invención... y como con la mano.

– Pues hombre, si usted se ha inventado la medicina, ¿cómo quiere usted que yo me haya curado con ella? — dijo el catalán.

– Es que yo puedo facilitárselos cuando usted quiera.

– Muchas gracias; no soy amigo de drogas...

– Bueno, señor; si usted no cree en su eficacia, nada hay perdido.

Quedó un poco amoscado y tardó algún tiempo en hablar; pero al cabo de algunos minutos no pudo contenerse y volvió a pegar la hebra asándonos a preguntas. A dónde íbamos, de dónde éramos, qué profesión teníamos, etc. ...

Gracias a sus preguntas supe pronto que el catalán era juez electo de primera instancia en un pueblo de la provincia de Córdoba y que iba a Sevilla a presentarse al presidente de la Audiencia. Se llamaba Jerónimo Puig. Fue todo lo que pudo sacar de él D. Nemesio, quien por su parte nos enteró prolijamente de su patria, condición, familia, carácter y cuantas circunstancias podían ser directa o indirectamente útiles para su biografía. Era un propietario rico de Simancas, donde había nacido y criádose, y tenía mujer y siete hijos, cuatro de ellos casados...

Ejercicios

1. Traduzca al ucraniano:

no deja de ofrecer algún interés, arreglados mis bártulos, dirigí una mirada de examen, unas cortas patillas entrecanas, hombre de carácter oscuro y malhumorado, lanzando apagados gemidos, le echo una mirada, con aire petulante y satisfecho, quedó un poco amoscado, tardó en hablar, pagar la hebra asándonos a preguntas.

2. Consulte en el diccionario diferentes significados de las palabras dadas y empléelas en sus frases:

aire, apagar, falicitarse, examen.

3. Determine en frases cortas la diferencia del sentido:

disponer – disponerse

tender – tenderse

despedir – despedirse

Turbar – turbarse

encoger – encogerse

Poner – ponerse

4. Explique la diferencia entre los sinónimos:

fisonomía – cara

facilitar – posibilitar – dar

gordo – rechoncho – grueso

reja – rejilla

bártulos – equipaje – maletas

velludo – peludo

5. Compare los contrastes de caracteres de don Nemesio y Jerónimo Puig que se revelan a través del fragmento. Describa a ambos personajes.

La hermana San Sulpicio

Armando Palacio Valdés

Vocabulario

| | |
|---------------|--------------|
| morisco | papalina, f |
| enjalbegar | hábito, f |
| zaguán, | estameña, f |
| esbeltez, f | crucifijo, m |
| agreste | almidonar |
| adusto | tosco |
| venado, m | disfrazar |
| jabalí, m | encanciar |
| declive, m | escotillón |
| manantial, m | resbalar |
| ceñir | tobillo, m |
| acaecer | exento |
| deleito, m | robuztez |
| aterciopelado | chapotear |
| toca, f | bordeado |

Conozco a la hermana San Sulpicio

... Marmolejo está situado cerca de la Sierra Morena, de donde salen las aguas que le han dado a conocer al mundo civilizado. Tiene el aspecto morisco como algunos pueblos de la provincia de Málaga y los de la Alpujarra. La blancura deslumbradora de sus casitas, que cada pocos días enjalbegan las mujeres, la estrechez de sus calles, la limpieza extraordinaria de sus patios y zaguanes, acusan la presencia, por muchos años, de una raza fina, culta,

civilizada, que ha dejado por los lugares donde hizo su asiento hábitos graciosos y espirituales.

El pueblo es pequeñísimo: al instante se sale de él. Caminamos hacia la sierra, que dista dos a tres kilómetros. La Sierra Morena no ofrece ni la elevación, ni la esbeltez, ni el brillo pintoresco y gracioso de las montañas de mi país. Es una región agreste y adusta que extiende por muchas leguas sus lomos de un verde sombrío, donde rara vez llega la planta del hombre en persecución de algún venado o jabalí. Sin embargo, el contraste de aquella cortina oscura con la blancura de paloma del pueblo la hacía grata a los ojos y poética. En suave declive, por una carretera trazada al intento, bajamos al manantial que sale en el centro mismo del río Guadalquivir, el cual viene ciñendo la falda de la sierra. Hay una galería o puente que conduce de la orilla al manantial. Por ella se paseaban gravemente dos o tres docenas de personas, revelando en la mirada vaga y perdida más atención a lo que en el interior de su estómago acaecía que al discurso o al paso de sus compañeros de paseo. De vez en cuando se dirigían al manantial con pie rápido, bajaban las escalerillas, pedían un vaso de agua y se lo bebían ansiosamente, cerrando los ojos con cierto deleite sensual que despertaba en un cuerpo la esperanza de la salud...

Era una joven de dieciocho a veinte años, de regular estatura, rostro ovalado de un moreno pálido, nariz levemente hundida pero delicada, dientes blancos y apretados, y ojos, como ya he dicho, negros, de un negro intenso, aterciopelado, bordeados de largas pestañas y un leve círculo azulado. Los cabellos no se veían, porque la toca le ceñía enteramente la frente. Vestía hábito de estameña negra, ceñido a la cintura por un cordón, del cual pendía un gran crucifijo de bronce. En la cabeza, a más de la toca, traía una gran papalina blanca almidonada. Los zapatos eran gordos y toscos; pero no podían disfrazar por completo la gracia de un pie meridional. La otra hermana era también joven, acaso más que ella, más baja también, rostro blanco, de cutis transparente que delataba un temperamento iinfático, los ojos zarcos, la dentadura algo

deteriorada. Por la pureza y corrección de sus facciones y también por la quietud parecía una imagen de la Virgen. Tenía los ojos siempre posados en tierra y no despegó los labios en los breves momentos que allí estuvimos.

– Vamos, beba usted, señor; pruebe la gracia divina me dijo la madre.

Tomé el vaso que acababa de dejar la hermana de los dientes blancos, y me dispuse a recoger agua, pues el que la escanciaba había desaparecido por escotillón; mas al hacerlo tuve necesidad de apoyarme en la peña, y cuando me inclinaba para meter el vaso en el charco, resbalé y metí el pie hasta más arriba del tobillo.

– ¡Cuidado! – gritaron a un tiempo el patrón y la madre, como se dice siempre después que le ha pasado a uno cualquier contratiempo.

Saqué el pie chorreando agua y no pude menos de soltar una interjección enérgica.

La madre se turbó y se apresuró a preguntarme con semblante serio:

– ¿Se ha hecho usted daño?

La hermana del cutis transparente se puso colorada hasta las orejas. La otra comenzó a reír de tan buena gana, que le dirigí una rápida y no muy afectuosa mirada. Pero no se dio por entendida; siguió riendo, aunque para no encontrarse con mis ojos volvía la cara hacia otro lado.

– Hermana San Sulpicio, mire que es pecado reírse de los disgustos del prójimo – le dijo la madre–. ¿Por qué no imita a la hermana María de la Luz?

Esta se puso colorada como una amapola.

– ¡No puedo, madre, no puedo; perdóneme! – replicó aquella haciendo esfuerzos por contenerse, sin resultado alguno.

– Déjela usted reír. La verdad es que la cosa tiene más de cómica que de seria – dije yo afectando buen humor, pero irritado en el fondo.

Estas palabras, en vez de alentar a la hermana, sosegaron un poco sus ímpetus y no tardó en calmarse. Yo la miraba de vez en cuando con curiosidad no exenta

de rencor. Ella me pegaba con una mirada franca y risueña donde aún ardía un poco de burla.

– Es necesario que usted se mude pronto; la humedad en los pies es muy mala – me dijo la madre con interés.

– ¡Pts! Hasta la noche no me mudaré. Estoy acostumbrado a andar todo el día chapoteando agua — dije en tono desdeñoso afectando una robustez que, por desgracia, estoy muy lejos de poseer. Pero me agradaba bravear delante de la monja risueña.

– De todos modos ... váyase, váyase a casa y quítese pronto el calcetín. Nosotros nos vamos a dar un paseíto por la galería, a ver si el agua baja...

Ejercicios

1. Dé los equivalentes ucranianos:

dar a conocer, hacer grato a, nariz levemente hundida, dientes apretados, no podía disfrazar la gracia, dentadura algo deteriorada, los ojos posados en tierra, disponerse a hacer algo, el pie chorreando agua, se puso colorada, reír de buena gana, hacer esfuerzos por contenerse, afectar buen humor, no tardó en calmarse.

2. Analice cuidadosamente el cuento para ubicar las palabras y expresiones que describen lo siguiente:

- a) la naturaleza donde tienen lugar los acontecimientos;
- b) la apariencia de la hermana San Sulpicio;
- c) la apariencia de la hermana María de la Luz.

3. Dé las palabras de la misma familia de las siguientes palabras:

estrechez, escalerilla, vestir, quietud, desaparecer, disgusto, acostumbrado, desdeñoso.

4. Cite los sinónimos de las siguientes palabras:

al instante, distar, hacer grato, de vez en cuando, cabello, disfrazar, turbarse, ponerse colorado.

5. Explique el significado de la frase “La cosa tiene más de cómica que de seria.”

Componga una situación breve donde se pueda usar la frase citada.

6. Cuente el fragmento desde punto de vista de uno de los siguientes personajes:

a) la hermana de San Sulpicio;

b) la madre.

Bodega

Vicente Blasco Ibáñez

Vocabulario

| | |
|--------------|-------------|
| persistir | Restar |
| reclusión, f | viña, f |
| presidio, m | acudir |
| alarde, m | escasez, f |
| lacrimoso | enardecer |
| privación, f | tugurio, m |
| encanecer | consentir |
| sien, f | desgaste, m |
| rebelde, m | evocar |
| abofetear | suprimir |
| insurrección | opresor, m |
| indulto, m | falsario, m |

Persistían aún en Fermín las impresiones del día anterior. Había permanecido hasta hora muy avanzada de la noche con don Fernando Salvatierra, que volvía a Jerez después de ocho años de reclusión en un presidio del Norte de España. El famoso revolucionario regresaba a su tierra modestamente, sin alarde alguno, como si los años transcurridos los hubiese pasado en un viaje de recreo.

Fermín le encontraba casi igual que la última vez que le vio antes de marcharse a Londres para perfeccionar sus estudios de inglés. Era el don Fernando que había conocido en su adolescencia: igual voz paternal y suave, la misma sonrisa bondadosa: los ojos claros y serenos, lacrimosos por la debilidad, brillando tras unas gafas ligeramente azuladas. Las privaciones del presidio habían encanecido sus cabellos rubios en las sienes y blanqueado su barba rala: pero el gesto sereno de la juventud seguía animando su rostro.

Fermín recordaba su última aventura. Estaba él en Londres cuando leyó la prisión y sentencia de Salvatierra. Había aparecido en la campiña de Jerez, cuando los trabajadores del campo acababan de iniciar una de sus huelgas. Su presencia entre los rebeldes fue su único delito.

Le prendieron, y al interrogarle el juez militar, Salvatierra se negó a jurar por Dios. La sospecha de complicidad en la huelga y su irreligiosidad inaudita bastaron para enviarle al presidio. Fue una injusticia que el medio social se permitió con un ser peligroso. El juez le abofeteó durante un interrogatorio, y Salvatierra, que de joven se había batido en las insurrecciones del período revolucionario, limitóse, con una serenidad evangélica, a pedir que pusieran en observación al violento juez, pues debía de sufrir una enfermedad mental.

En la prisión sus costumbres habían causado asombro. Dedicado por afición al estudio de la medicina, servía de enfermero a los presos, dándoles además su comida y sus ropas.

– Llamadme Fernando a secas – decía con sencillez –. Habladme de tú, como yo os hablo. No somos más que hombres.

Al llegar a Jerez, después de permanecer algunos días en Madrid entre los periodistas y los antiguos compañeros de vida política, que le habían conseguido el indulto sin hacer caso de su resistencia a aceptarlo, Salvatierra se dirigió en busca de los amigos que aún le restaban fieles. Había pasado el domingo en una pequeña viña que tenía cerca de Jerez un corredor de vinos, antiguo compañero de armas del período de la Revolución. Todos los admiradores habían acudido al enterarse del regreso de don Fernando. Al cerrar

la noche, algunos se mostraban perturbados; únicamente Salvatierra estaba sereno. Sólo bebía agua, y en cuanto a comer, se resistió a tomar otra cosa que un pedazo de pan y otro de queso. Había decidido que mientras durase el desconcierto social y millones de semejantes perecieran lentamente por la escasez de su alimentación, él no tenía derecho a más.

¡Oh, la desigualdad! Salvatierra se enardecía, abandonaba su flema bondadosa al pensar en las injusticias sociales. Centenares de miles de seres morían de hambre todos los años. La sociedad fingía no saberlo, porque no caían de repente en medio de las calles como perros abandonados; pero morían en los hospitales, en sus tugurios, víctimas en apariencia de diversas enfermedades; pero en el fondo, ¡hambre! ¡todo hambre! ... ¡Y pensar que en el mundo había reservas de víveres para todos! ¡Maldita la organización que tales crímenes consentía!

Y Salvatierra, ante el silencio respetuoso de sus amigos, hacía el elogio del porvenir revolucionario ensueño generoso en el que encontrarían los hombres la felicidad material y la paz del alma. Los males del presente eran una consecuencia de la desigualdad. En lo futuro, el hombre moriría por el desgaste de su máquina, sin conocer el sufrimiento.

Fermín, escuchando a su maestro, evocaba uno de los recuerdos de su juventud, una de las paradojas más famosas de don Fernando, antes de que éste fuera a la prisión y él partiese para Londres.

Salvatierra hablaba en un mitin, explicando a los obreros lo que habría de ser la sociedad del porvenir. ¡No más opresores y falsarios! Quedarían suprimidos los sacerdotes, los guerreros, los políticos, los abogados ...

– ¿Y los médicos? – preguntó una voz desde el fondo de la sala.

– Los médicos también – afirmó Salvatierra con su fría tranquilidad –.

Porque el día que triunfe nuestra revolución se acabarán las enfermedades.

Ejercicios

1. Dé los equivalentes ucranianos:

hasta hora muy avanzada de la noche, le encontraba casi igual, encanecer sus cabellos rubios, acababan de iniciar una de sus huelgas, debía de sufrir una enfermedad mental, hablar de tú, sin hacer caso de su resistencia, antiguo compañero de armas, la sociedad fingía no saberlo, evocaba uno de los recuerdos de su juventud.

2. *Consulte en el diccionario diferentes significados de los verbos siguientes y componga las frases:*

acabar, prender.

3. *Explique la diferencia de los sinónimos con ayuda de las frases cortas:*

ocupación – oficio

Revuelta – insurrección – rebeldía

clase – studio

gastar – desgastar

Recordar – acordarse de

secreto – misterio

4. *Analice cuidadosamente el cuento para ubicar las palabras y expresiones que describen: a don Fernando, su apariencia y su carácter.*

5. *Cite las palabras de la familia de “huelga” y componga con éstas sus frases.*

6. *Relate el fragmento desde punto de vista de don Fernando.*

Un prólogo

Ermito Abrén Gómez

Vocabulario

desolado

Hondo

desválido

Armar

elogio, m

propósito, m

lindeza, f

Apretar

adverso

borrador, m

postín, m

Calarse

bofe, m

Despegar

empastado

gaveta, f

licenciado, m

Dessmayarse

panzudo
eludir

Doradura

En cierta ocasión iba yo por ahí, más desolado que nunca, cuando me encontré con un amigo. Seguramente me vio tan flaco y desvalido que, poniéndome las manos sobre los hombros, me dijo:

– ¡Tú estás mal!

– ¡Hombre, claro que estoy mal! Además de que no tengo trabajo, no hace mucho me dio la pulmonía. ¡Con que figúrate, cómo anda la cosa!

– ¡Qué barbaridad!

– ¡Qué gran barbaridad! Pero ya lo ves. Así es la vida. Ni modo.

– Mira, te voy a dar una tarjetita para un amigo mío. Sé que tiene un trabajo que puede ofrecerte. No lo dejes de ver.

– Lo veré ahora mismo, si tú quieres.

Y en seguida me dio una tarjetita en la cual me recomendó con elogios, de veras hiperbólicos. Decía de mí lindezas, tantas que su efecto podía serme adverso. Todo parecía mentira. Nos despedimos; me eché la tarjeta al bolsillo y fui – más que de prisa – en busca de mi destino. El tío a quien iba recomendado era un señor de postín y tenía su despacho en una casa del centro. El despacho estaba en el último piso y, como no había elevador, tuve que echarme a pie el viajecito. Llegué echando bofes. Me anuncié con la secretaria y me senté. Al cabo de una hora me hicieron pasar. Aquel despacho era amplio, como de ministro. Tenía estanterías llenas de libros, todos empastados y con doraduras. "El señor licenciado" – como lo llamaba la secretaria – estaba detrás de su escritorio, sentado en una silla de madera tallada. Parecía un senador de esos que se ven en las estampas: era alto, rojo y panzudo. Me acerqué y después de darle los buenos días, le entregué la tarjeta. El hombre se me quedó mirando como diciéndome: "¿Qué bicho será éste?" Luego me dijo:

– Bueno, amigo, vamos a ver si me resulta.

– Haré lo posible por servirle – le contesté.

El hombre fue al grano.

– Mire usted: yo estoy muy ocupado. Tengo muchos negocios. Cuando puedo los hago a un lado; pero no siempre puedo, y, precisamente, hay uno que no me es posible eludir. Se trata de un prólogo para un libro. Aquí están los datos y las notas. Son preciosos documentos, algunos hasta están inéditos.

Respiró hondo para descansar y prosiguió:

– Yo quisiera que usted se encargara de armar y de escribir el prólogo. Hágalo como mejor pueda y de salirle bien ya hablaremos.

En seguida me explicó, en líneas generales, la naturaleza del prólogo y sus propósitos ideológicos. Luego me preguntó:

– ¿Cuánto tiempo necesita para escribir el prólogo?

– ¿Cuántas páginas tendrá?

– Diez o doce.

– ¿Cuándo lo necesita?

– Tómese una semana.

– Se lo traeré dentro de tres días.

– No tenga prisa.

Me despedí, un poco nervioso. Salí a la calle, apretando en mi bolsillo aquellos papeles. Mi amigo, el boticario don Remigio me dejó escribir en su máquina. Escribí con lápiz no sé cuántos borradores. Quité y puse, arreglé y desarreglé párrafos: lo del principio lo pasé al final y lo del final al principio... Creo que en tres días escribí cien veces el tal prólogo y no tomé sino dos tazas de café. Se jugaba el pan diario.

Al fin me sentí, si no satisfecho, sí, al menos, tranquilo. Pasé en limpio, letra a letra, mi trabajo. No me perdoné ni la más leve falta. Doblé los pliegos, los metí en un sobre y me encaminé al despacho del "señor licenciado". En cuanto me anuncié me recibió.

– Aquí está el prólogo – dije.

– A ver – me contestó.

Lo tomó, lo desdobló, se caló las gafas, y, con voz alta, se puso a leerlo. Yo perdí el habla. El hombre leía bien; subía y bajaba la voz según las circunstancias; y acertaba y alargaba las sílabas para dar el tono. Sin duda era hombre aficionado a la oratoria. Cuando acabó de leer, levantó los ojos, me miró y me dijo:

– Bueno, amiguito, la cosa le salió bien. Le felicito por haber interpretado mis ideas y le digo – como habrá advertido – que éstas no son nada fáciles ni vulgares.

Yo, a todas éstas, no podía despegar los labios. El "señor licenciado" abrió la gaveta de su escritorio; tomó unos "centenarios" y me los dio. Por poco me desmayo.

Ejercicios

1. Analice cuidadosamente el fragmento y explique la significación de las frases que siguen:

en busca de mi destino, tantas lindezas que su efecto podía serme adverso, me anuncié con la secretaria, vamos a ver si me resulta, armar y escribir en prólogo, se jugaba el pan diario, aficionado a la oratoria, por poco se desmayó.

2. Componga frases con las palabras que siguen, mostrando su diferencia:

ancho – amplio

causa – obra

espacioso – holgado

diccionario – vocabulario

negocio – asunto

sabor – gusto

evitar – eludir

plan – plano

3. Dé los sinónimos de las palabras siguientes:

flaco, desválido, en cierta ocasión, ofrecer, recomendar, elevador, al cabo de, hacer pasar, dar los buenos días, tengo muchos negocios, propósito, se caló las gafas.

4. *Conteste a las preguntas:*

1. ¿Quién es el personaje principal del fragmento?
2. ¿En qué estado se hallaba al encontrar su viejo amigo?
3. ¿Cómo le ayudó su amigo?
4. ¿Por qué en la tarjeta de recomendación el amigo elogió tanto al autor?
5. ¿Cómo era el señor a quien se dirigió el autor?
6. ¿Qué tenía que hacer el autor?
7. ¿Por qué el señor “licenciado” no podía hacer por sí mismo?
8. ¿Cómo escribió el autor el prólogo? ¿Por qué hizo tanto trabajo?
9. ¿Cómo le recibió el “licenciado” el prólogo?
10. ¿Por qué el autor por poco se desmayó?

5. *Componga el plan del fragmento titulando cada parte con las palabras del texto y relátelo.*

Literatura

1. Aristos. Diccionario ilustrado de la lengua española. – La Habana, 1985. – 648с.
2. Diccionario de la lengua española. Tomo 1. – Madrid, 1992. – 1075с.
3. Diccionario de la lengua española. Tomo 2. – Madrid, 1992. – 2133с.
4. Левинтова Э.И., Волоф Е.М., Мовшович Н.А. Испанско-русский фразеологический словарь. – Москва, 1985.
5. Садиков А.В., Б.Н. Нарумов. Испанско-русский словарь современного употребления. – Москва, 2001. – 751с.
6. Туровер Г.Я., Ногейра Х. Большой русско-испанский словарь. – Москва, 2001. – 831с.
7. Организация учебно-исследовательской деятельности в курсе дисциплин «Домашнее чтение», «Индивидуальное чтение». Методические рекомендации студентам, вузовским преподавателям, учителям / Сост. М.А. Князян. – Измаил, 1997.

